

Vol. 4, No. 8 5 de mayo de 1980 EUA: 50¢

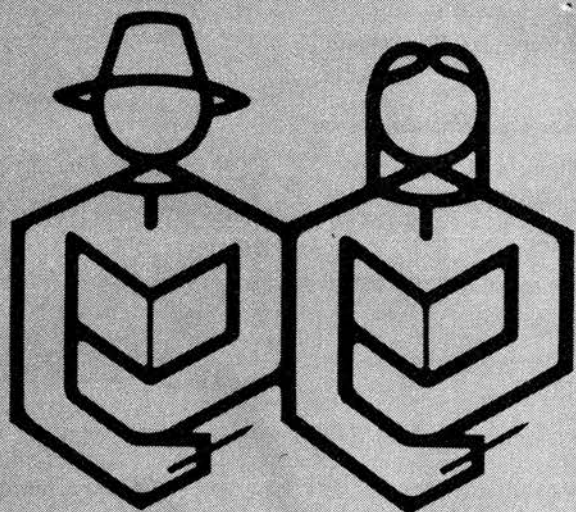
Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

La gran mentira contra Cuba

Nicaragua

‘Insurrección cultural’



Elecciones y lucha de clases en Estados Unidos

Discurso de James P. Cannon

México y los revolucionarios en EUA

Nuestra América

Represión contra el independentismo puertorriqueño

Por José G. Pérez

La detención el 4 de abril de once independentistas puertorriqueños en un suburbio de Chicago, Illinois, representa un nuevo intento por parte de las autoridades yanquis de difamar y reprimir al movimiento boricua.

Según los noticieros de televisión y titulares de los periódicos, se trata de "terroristas" peligrosos pertenecientes a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional puertorriqueña, un nombre al cual se le han atribuido varios atentados dinamiteros.

Los relatos son espeluznantes: uno alegaba que "Se informa que las FALN tienen 'en la mira' a 100 ejecutivos". Otro, que habían complotos terroristas contra las convenciones de los partidos Demócrata y Republicano que se celebrarán este verano.

Tan peligrosos son los once que se les exige una fianza de ¡dos millones de dólares! a cada uno.

Pero la realidad es muy diferente a la impresión creada por la prensa capitalista:

La prensa: Se ha descubierto quienes son las FALN.

La realidad: Las autoridades no han ofrecido ni la más mínima prueba que los once tengan vinculación alguna con las FALN.

La prensa: Son los responsables de más de cien bombazos.

La realidad: No se han presentado pruebas de que los detenidos hayan tenido nada que ver con los bombazos.

La prensa: Tenían una lista de 100 ricachones que iban a asesinar o secuestrar.

La realidad: La policía supuestamente encontró en un apartamento recortes de periódicos que mencionaban a esa gente.

La prensa: Se descubrieron complotos detallados contra las convenciones políticas de los dos partidos dominantes.

La realidad: Se encontraron planos dibujados a mano del

Madison Square Garden, sitio donde se realizará el conclave demócrata, pero donde se realizan un sinnúmero de actos todos los años, incluso actos políticos de izquierda.

La prensa: Serán juzgados por un jurado imparcial y se les considerará inocentes mientras que no sean encontrados culpables "más allá de una duda razonable".

La realidad: Las autoridades ya los han juzgado y declarado culpables a través de los diarios y los noticieros de televisión.

¿Por qué este derroche de mentiras?

Desde que surgieron las FALN en 1974 las autoridades las han utilizado como pretexto para llevar a cabo un ataque generalizado contra el independentismo boricua. Utilizan esta campaña contra el "terrorismo" para encubrir la violencia cotidiana con que Washington mantiene a ese país latinoamericano sometido al yugo colonial.

Por ejemplo, la marina de guerra norteamericana continúa bombardeando y ametrallando a la isla puertorriqueña de Vieques, haciendo caso omiso de la seguridad y los deseos de sus habitantes. Los yanquis persiguen despiadadamente a los que se oponen a la presencia de la marina en Vieques. Varios patriotas han sido encarcelados y uno de ellos, Angel Rodríguez Cristóbal, fue asesinado en una cárcel yanqui.

Dado esto, no es sorprendente que los once boricuas arrestados cerca de Chicago se nieguen a reconocer la autoridad de los tribunales norteamericanos y exijan trato de prisioneros de guerra.

Bien lo dijo Elizam Escobar, uno de los once, frente al juez en una audiencia: "Debería de sentarse al gobierno de Estados Unidos en el banquillo de los acusados, por habernos declarado la guerra en 1898 y desplegar todo su poderío militar en nuestra isla". □

Índice

Cierre de la edición: 19 de abril de 1980

ESTADOS UNIDOS	4	Finaliza huelga del transporte en Nueva York—por Stu Singer
	5	No al boicot de las Olimpiadas
	6	SWP lucha contra leyes antidemocráticas—por Fernando Torres
	7	Por qué soy socialista—por Andrew Pulley
	24	Conferencia de mujeres latinas—por Sylvia López
CUBA	12	La gran mentira yanqui—por José G. Pérez
	13	Diez millones de cubanos revolucionarios optan por quedarse—por Harry Ring
MEXICO	15	Obreros de la General Motors en lucha—por Antonio Soto
NICARAGUA	16	La 'insurrección cultural'—por Lorraine Thiebaud
YEMEN DEL SUR	18	La derrota del imperialismo británico—por David Frankel
LECCIONES DE MARXISMO	22	La expropiación petrolera en México y los revolucionarios norteamericanos

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. En Nicaragua: Pedro Camejo, Apartado 2222, Managua, Nicaragua. Publicada en Nueva York un lunes sí y otro no. Director: José G. Pérez. Circulación: Richard Ariza. Comité de redacción: Richard Ariza, Pedro Camejo, Steve Clark, Agnes Chapa, Héctor Marroquín, José G. Pérez, Fernando Torres, Mirta Vidal y Aníbal Yáñez. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 12 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 4, No. 8, May 5, 1980.

Perspectiva Mundial is published in New York every other Monday by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Offices at 408 West Street, New York, N.Y.

TO SUBSCRIBE: For one year send \$12 to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y., 10014. Requests for airmail subscription rates, change of address, and all other correspondence should be addressed to: Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014.

Copyright © 1980 Perspectiva Mundial.

SECOND CLASS POSTAGE PAID AT NEW YORK, N.Y.

Elecciones y lucha de clases en EUA

Resultados de primarias reflejan descontento de trabajadores

Los súbitos cambios de las votaciones del electorado norteamericano en las elecciones primarias han sorprendido a los comentaristas de prensa y a las diversas agencias conductoras de encuestas. Carter gana por un amplio margen sobre Kennedy en el estado de Illinois; una semana después, Kennedy le propina a Carter una derrota contundente en Nueva York. La prensa se ha referido a este sentimiento de parte de los votantes con la palabra "volatilidad".

Esta volatilidad surge de la oposición a la política de la clase dominante —y del profundo recelo hacia todos los aspirantes a la presidencia de Estados Unidos.

La credibilidad del presidente Carter en los ojos del pueblo trabajador norteamericano está yéndose a pique. Más y más gente está viendo que lo que defiende Carter no es "la patria", sino los intereses de una pequeña minoría: los dueños de los grandes bancos y corporaciones.

Pero esto no quiere decir que los trabajadores estén convencidos que los demás candidatos demócratas y republicanos sean mejores.

Es por esto que hay más manifestaciones y más huelgas organizadas por el pueblo trabajador en 1980 que en cualquier año de elecciones presidenciales en tiempos recientes. La idea de que la inflación, el desempleo, la pobreza y el peligro de una guerra se pueden eliminar dando apoyo a uno u otro partido o candidato capitalista es algo cada vez más difícil de creer.

Miles marcharon contra la violencia asesina del Ku Klux Klan en Greensboro, Carolina del Norte, el 2 de febrero. No hubo fuerza capaz de convencer a esos manifestantes de que se haría justicia sin una protesta masiva.

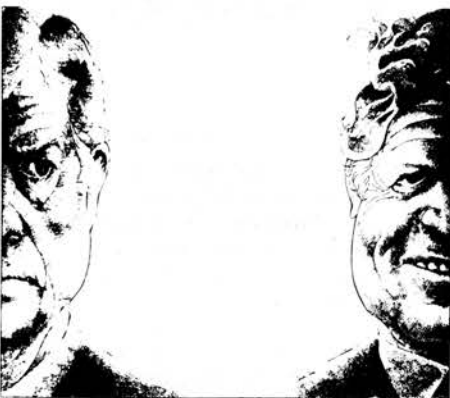
Manifestación contra la conscripción

El 22 de marzo, más de 20 mil jóvenes protestaron en Washington, D.C. contra el servicio militar obligatorio. Estos jóvenes no tienen la más mínima fe en las decisiones que están tomando Carter y el Congreso sobre esta cuestión vital. Su consigna, "¡No moriremos por la Exxon!", demuestra lo que ellos piensan de la política gubernamental.

El 29 de marzo, miles de personas, en su mayoría residentes del área central de Pennsylvania, se reunieron en la ciudad de Harrisburg para protestar los continuos peligros de la central nuclear de Three Mile Island, y para exigir que se cierren permanentemente todas las centrales nucleares. El 26 de abril en Washington, D.C. habrá una gran manifestación nacional en contra de las nucleares.

La lucha por la ERA, la Enmienda pro Igualdad de Derechos para la mujer, que Carter trató de hundir cuando propuso la conscripción para las mujeres, ha cobrado nuevos bríos con el creciente sentimiento nacional de resistencia combativa. La marcha en Chicago el 10 de mayo por la ERA, convocada por NOW (la Organización Nacional para las Mujeres), ha logrado un apoyo sindical sin precedentes.

Los sindicatos saben que el movimiento obrero se verá debilitado si es derrotada la ERA. También saben que no se puede



Carter y Kennedy: Dos caras de la misma moneda.

depositar confianza en los legisladores demócratas y republicanos —ni siquiera en los supuestos amigos del movimiento obrero— para que luchen por la enmienda.

Ola de huelgas

La resistencia de las bases de los sindicatos a la ofensiva patronal contra los salarios y las condiciones de trabajo también está cobrando fuerza. El Departamento del Trabajo informa que "el número de días laborales que se perdieron en enero debido a huelgas" fue el mayor de cualquier mes desde 1972 (con excepción de los meses que duró la huelga de los mineros del carbón en 1977-78).

Y no ha disminuido el ritmo de luchas desde enero.

Estas luchas se dan en respuesta a los cada vez más brutales ataques del gobierno y la patronal, quienes buscan reducir los salarios, socavar la seguridad y las condiciones de trabajo, y debilitar o destruir a los sindicatos.

Los toques salariales propuestos por la administración Carter —que limitarían las alzas entre el 7.5 y el 9.5 por ciento— son una de las principales armas en esta ofensiva. Su implementación significaría una reducción masiva de los salarios re-

ales, en un año en que la tasa de inflación llega al 18 por ciento.

La actual ola de luchas sindicales no ha detenido la caída en el nivel de vida de los trabajadores. Sin embargo, allí donde los sindicatos han ofrecido resistencia, han logrado repeler los ataques más brutales.

Entre estas batallas están las huelgas de los bomberos de Chicago y de Kansas City, que derrotaron los intentos de las administraciones municipales de destruir a estos sindicatos; la huelga del United Auto Workers (el sindicato de trabajadores de la industria automotriz) contra la International Harvester —la huelga nacional de mayor duración en la historia del sindicato— que ya ha forzado a la patronal a retirar sus demandas de implementar las horas extra obligatorias; la lucha de los trabajadores de las refinerías petroleras por un salario que les permita vivir; la huelga de los mineros de West Virginia protestando despidos de sus dirigentes sindicales; la exitosa lucha de los obreros del astillero de Newport News, que forzó a la compañía Tenneco a reconocer el sindicato y a firmar un contrato; y la huelga de los trabajadores del transporte en Nueva York contra la austeridad, que les carcome sus salarios.

Marcha contra leyes antisindicales

Pero no son solamente las huelgas. En Kentucky, unas 12 mil mineros y obreros de la construcción marcharon frente al capitolio del estado en una combativa protesta contra la legislación antisindical impulsada por funcionarios demócratas y republicanos.

Para la gran mayoría de personas en Estados Unidos que tiene que trabajar para vivir, estas son las verdaderas batallas contra la inflación: la lucha por proteger el nivel de vida, la salud y la seguridad del pueblo trabajador.

Estas batallas les están demostrando a los trabajadores que la solidaridad de todos los sindicalistas —y con los desempleados, los no sindicalizados, los negros, los latinos, las mujeres y otros pueblos oprimidos— es clave para la victoria.

Los trabajadores más y más están vinculando las luchas defensivas de sus sindicatos por cuestiones inmediatas, como salarios y condiciones de trabajo, con otras luchas políticas y sociales. Dirigentes de los trabajadores de las refinerías en huelga, de los mecanometalúrgicos en California, de los estibadores en la costa oeste del país, y de otros sindicatos se han pronunciado contra el servicio militar, reflejando la profunda oposición de los trabajadores a la conscripción. Mineros del

carbón, trabajadores del acero y ferrocarrileros se han sumado a las protestas contra la energía nuclear. Y el apoyo sindical a la manifestación nacional por la ratificación de la ERA es quizás el mejor ejemplo de este nuevo sentir.

Expresión electoral

Al mismo tiempo, el pueblo trabajador siente también la necesidad de expresar su oposición a la política de los grandes capitalistas en el campo electoral. Los trabajadores ven que la batalla por defender nuestros niveles de vida tiene la gran desventaja de que la patronal siempre usa el poder del gobierno para sus propios fines.

Esto explica algunos de los cambios en la votación durante las elecciones prima-

rias. En Chicago, la alcaldesa Byrne —una partidaria de Kennedy— se ganó el odio del pueblo trabajador por sus intentos de destruir el sindicato de los bomberos. Cuando encabezó el desfile anual del Día de San Patricio, seguida por Kennedy, la alcaldesa fue abucheada estruendosamente por el público. El apoyo de Byrne de hecho le costó a Kennedy una derrota masiva en las primarias de Illinois.

En Nueva York, la política de austeridad de Carter fue el foco de la atención en las elecciones. Los trabajadores que votaron, lo hicieron abrumadoramente por Kennedy. Esta fue más bien una muestra de falta de confianza en Carter que un respaldo a Kennedy.

El programa de Kennedy es tan anti-obrero como el de Carter. Su propuesta de

implementar controles obligatorios a precios y salarios no haría nada para controlar los precios, pero sí daría una cobertura legal para renovados y más fuertes ataques gubernamentales contra los sindicatos.

Como candidato a la presidencia, Kennedy se puede dar el lujo de criticar ciertas de las medidas de Carter que favorecen a las grandes empresas. Sin embargo, de ser elegido, Kennedy atacaría al movimiento sindical con la misma saña.

Pero muchos sindicalistas están comenzando a reflexionar sobre la necesidad de enfrentarse al control que ejerce la patronal sobre el poder gubernamental por medio del sistema bipartidista. A través de sus experiencias, muchos están viendo la necesidad de crear una expresión política unitaria de las diversas luchas que libra el pueblo trabajador —desde la lucha contra las centrales nucleares, hasta la lucha contra las horas extra obligatorias.

Un creciente número de trabajadores está pensando sobre la necesidad de crear un partido que postule candidatos obreros, que defienda los intereses del pueblo trabajador, que sea controlado por los trabajadores, y que luche por un gobierno de los trabajadores —un partido obrero basado en los sindicatos.

John Henning, el secretario-tesorero de la central sindical AFL-CIO en California, abordó el tema del partido obrero el año pasado cuando convocó a la celebración de discusiones sobre la formación de este tipo de partido. Pero el asunto no acabó ahí.

Un artículo aparecido en la primera plana del *California AFL-CIO News* el 21 de marzo informa que una resolución adoptada por el Consejo Estatal de Carpinteros de California pide "a las organizaciones de los carpinteros del estado de California a colaborar con las otras organizaciones sindicales en apoyo al concepto de un partido obrero que sería en los intereses de y que beneficiaría al movimiento obrero".

El periódico sindical informó que los consejos sindicales de los condados de Orange, Marin, y San Mateo, así como el consejo de gremios de la construcción en el condado de Alameda, han tomado posturas similares.

Jack Weintraub, el presidente del Local 85 de los Teamsters, el sindicato de camioneros, declaró el 22 de marzo en un acto de apoyo a los huelguistas de las refineras que "a medida que avanza la discusión sobre el partido obrero, Jack Henning se dará cuenta que los miembros del sindicato de los Teamsters están buscando este tipo de vehículo para expresarse en el campo de la política".

Es inevitable que los ataques contra el pueblo trabajador generen esta creciente resistencia. Y esta resistencia está llevando al inicio de la más importante discusión sobre estrategia política que jamás se ha llevado a cabo en el seno del movimiento obrero norteamericano. □

Finaliza huelga del transporte en Nueva York

Por Stu Singer

NUEVA YORK—Tras 11 días en huelga, los 33 000 empleados del transporte de esta ciudad —conductores de trenes subterráneos, choferes de buses y mecánicos— regresaron a sus labores el 11 de abril.

La huelga, que paralizó el transporte en esta ciudad para 6 millones de personas, cesó bajo órdenes de John Lawe, presidente de la Unión de Trabajadores del Transporte (TWU). Anteriormente, un voto en el comité ejecutivo del sindicato sobre una oferta de un convenio había resultado en un empate con 22 votos a favor y 22 en contra.

El contrato propuesto será sometido a un referendo conducido por el correo en las próximas semanas. De ser rechazado el contrato, anunció Lawe, las negociaciones resumirían, sin que necesariamente estallara otra huelga.

Según informes, el convenio de dos años concede aumentos salariales del 9 por ciento el primer año, y del 8 por ciento el segundo. Habrá un moderado ajuste por concepto de las alzas en el costo de la vida. (El sindicato había exigido alzas del 30 por ciento y una escala móvil de salarios que los aumentara automáticamente según el índice de inflación.)

El contrato propuesto incluye un número de concesiones del sindicato a la patronal, sobre beneficios obtenidos en el pasado.

Los trabajadores nuevos comenzarán con salarios inferiores a los actuales, se eliminarán 20 minutos de descanso diarios y otras más. Inicialmente la MTA había pedido aún mayores concesiones del sindicato.

Desde el comienzo, la patronal, los gobernantes y la prensa de Nueva York se

lanzaron con todo ferocidad contra los trabajadores: Se multó a los sindicatos 1 millón de dólares; se multó a cada trabajador un día de salario por cada día en huelga bajo las estipulaciones de la notoria anti sindical ley Taylor que prohíbe las huelgas de los empleados públicos.

La propaganda antiobrero causó confusión entre otros trabajadores de Nueva York, especialmente entre los que reciben menos dinero, sobre quién era el verdadero culpable de la falta de transporte. Sin embargo muchos trabajadores simpatizaron con los huelguistas.

Desafortunadamente, la alta jerarquía sindical no apoyó activamente la huelga. Esto le restó eficacia, y perjudica a todo el movimiento obrero de la ciudad de Nueva York, sobre todo a los sindicatos que están en el proceso de negociación de sus contratos.

Aún sin que se sepa todavía el desenlace de la votación, algunos interrogantes surgen desde ahora: ¿cómo afectará este acuerdo a las negociaciones de los contratos de los más de 200 000 trabajadores públicos este verano? El alcalde ya ha manifestado que atacará a estos sindicatos con la misma brutalidad.

¿Por cuanto aumentarán las tarifas? (la decisión se hizo desde antes de que se iniciara la huelga) y, ¿lograrán el alcalde, los politiqueros y la prensa achacarle a los huelguistas la culpa de las nuevas alzas?

Esta huelga del transporte ocurrió a los 5 años desde que se inició la ofensiva de austeridad que ha reducido salarios, y todo tipo de servicios sociales en Nueva York. Pero la huelga no logró detener esta ofensiva capitalista. La lucha continúa. Ante los nuevos ataques que vienen, surgirán nuevos dirigentes, forjados en las experiencias de esta y futuras batallas. □

No al boicot de las Olimpiadas

Va en contra de los intereses de los trabajadores de EUA

Declaración de Andrew Pulley y Matilde Zimmermann, candidatos a presidente y vice presidenta de Estados Unidos por el Socialist Workers Party.

Tras amenazar, chantajear y sobornar al Comité Olímpico norteamericano, el presidente Carter logró que se aprobara el boicot a las Olimpiadas de Moscú en el verano.

Pese a las tremendas presiones, un tercio de los miembros del comité se negaron a ceder ante el ultimátum de Carter. El voto de los banqueros y los empresarios que forman parte del comité refleja sólo levemente la oposición que existe de parte de la gran mayoría de los atletas. Tras años de entrenamiento para las Olimpiadas, se sienten traicionados.

¿Por qué está Carter empeñado en destruir las Olimpiadas que millones de nosotros venimos esperando por tanto tiempo?

El *New York Times* lo explicó claramente el 11 de abril: "El boicot es indudablemente un sacrificio para los jóvenes atletas que desean competir. Pero es precisamente esto lo que le da valor al gesto".

Washington quiere que hagamos sacrificios en apoyo a los incrementados preparativos de guerra. Los sacrificios que nos piden se extienden de los campos deportivos al campo de batalla.

Junto con el pedido de que nos olvidemos de las Olimpiadas, los gobernantes de este país nos piden que aceptemos drásticas reducciones de los servicios públicos para pagar por nuevas armas mortíferas; precios de gasolina más altos; salarios más bajos y más desempleo. Además de esto, Carter está tratando de reimpone el servicio militar obligatorio para que nuestros hijos e hijas, hermanos y hermanas, sirvan como carne de cañón en nuevas guerras de agresión.

La campaña de Washington contra las Olimpiadas es parte integral de un esfuerzo que busca convencer al pueblo trabajador norteamericano que enfrentamos peligros mortales de otros países, y que no hay otra alternativa que prepararnos para una guerra. No es por coincidencia que ocurre al mismo tiempo en que dictan sanciones económicas y se reanudan las amenazas militares contra Irán.

Carter bloqueó conscientemente cualquier solución de las crisis de la embajada en Teherán al continuar apoyando al asesino ex sha. Ahora quiere aprovecharse de la creciente frustración e impaciencia del pueblo norteamericano para emprender una nueva cruzada anti iraní.

Al igual que el macartismo anti iraní,



Atletas negros norteamericanos protestaron el racismo de EUA en las Olimpiadas de 1968.

El gobierno y la clase dominante yanquis siempre alegan que los deportes y la política no deben mezclarse . . . excepto cuando sirve a los intereses imperialistas.

con su violencia y las deportaciones de iraníes en Estados Unidos, el boicot a las Olimpiadas demuestra claramente cómo los ataques a nuestros derechos democráticos en este país están estrechamente ligados a la política de militarización y austeridad de Washington.

La administración ha indicado que anularía los pasaportes de los atletas que traten de viajar a Moscú este verano. Esta medida comenzaría a revertir todas las victorias que hemos ganado en cuanto a nuestro derecho a viajar en las últimas dos décadas.

Y hasta se ha amenazado con prohibir el reportaje de las Olimpiadas. Esta es una importante escalada de la censura gubernamental.

Una escalofriante justificación de esta medida fue presentada por William Simon, ex secretario de la tesorería bajo la administración Nixon y ahora un personaje principal en la campaña presidencial de Ronald Reagan. Simon le dijo al Comité

Olímpico que "cuando el presidente de Estados Unidos da una orden en cuestiones de seguridad nacional, no hay manera en que se le contradiga".

El papel de operativo de Carter que Simon juega en el Comité Olímpico demuestra que tanto los politiqueros demócratas como los republicanos están unidos tras la ofensiva belicista y los ataques a nuestras libertades democráticas.

La prensa norteamericana presenta la insistencia de los atletas sobre su derecho a competir como un ejemplo del egoísmo de la juventud.

De esta misma manera califican a los trabajadores que luchan en defensa de sus empleos, sus salarios y sus condiciones de trabajo, o a los jóvenes que se oponen a la conscripción.

Estas son viles mentiras.

Si se fueran a celebrar las Olimpiadas este año en Sudáfrica, creemos que muchos atletas —blancos y negros— las boicotearían voluntariamente como parte del movimiento mundial en contra del gobierno racista de ese país.

La razón por la cual el boicot a las Olimpiadas de Moscú ha fomentado resistencia y oposición es la misma por la cual el pueblo trabajador de aquí no quiere sacrificarse en las aventuras de Washington contra Irán, Afganistán, Cuba o la Unión Soviética. El gobierno no ha logrado convencerlos que vale la pena morir en defensa de la política exterior norteamericana.

Cualesquiera que sean sus opiniones sobre la crisis de los rehenes en Irán, la mayoría del pueblo trabajador de Estados Unidos saben que en algo tienen razón los iraníes al quejarse de la complicidad del gobierno norteamericano con los crímenes del sha. Hay muchos que no comprenden por qué Carter simplemente no lo reconoce.

Cualesquiera que sean sus opiniones sobre Afganistán, a la mayoría de personas se le hace sospechoso que los "luchadores por la libertad" que Carter apoya en Afganistán se oponen a las más elementales libertades para las mujeres y les gustaría mantener en la ignorancia y en las peores condiciones a las masas de Afganistán.

El pueblo norteamericano aprendió de Vietnam. Saben que Washington ha invocado numerosas veces la "seguridad nacional" para exigir la obediencia ciega a una política que perjudica a la abrumadora mayoría del mundo y beneficia a la minoría de adinerados.

Los atletas que quieren ir a Moscú están aplicando estas lecciones.

¡Que se les permita ir a Moscú a los atletas!

Campaña socialista norteamericana

SWP lucha contra leyes electorales antidemocráticas

Por Fernando Torres

Los partidarios de la campaña electoral del Socialist Workers Party de Estados Unidos están librando un monumental esfuerzo por recolectar más de medio millón de firmas para asegurar que los candidatos socialistas aparezcan en las boletas electorales en treinta estados de la unión americana en las elecciones nacionales de noviembre de 1980.

El SWP ha postulado a Andrew Pulley y Matilde Zimmermann para presidente y vicepresidenta de Estados Unidos respectivamente, así como a numerosos candidatos al congreso federal y a puestos locales y estatales. Si los socialistas logran su cometido de recoger las firmas suficientes para aparecer en la boleta en 30 estados, superarían la meta alcanzada en la campaña presidencial de 1976, cuando los candidatos del SWP aparecieron en la boleta en 27 estados, obteniendo más de 100 mil votos.

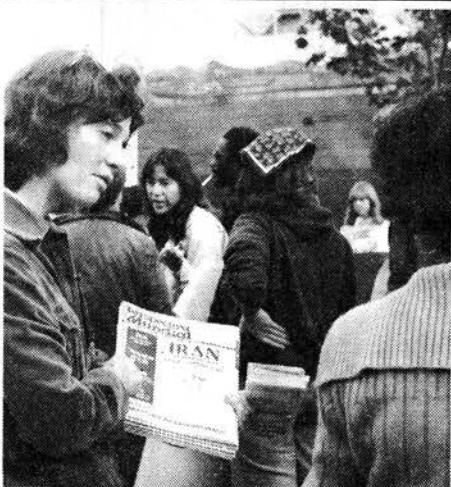
Un comunicado de prensa del Comité de la Campaña Presidencial del Socialist Workers Party informa que para el 11 de abril ya se habían recolectado miles de firmas en los estados de Carolina del Norte, Nueva Jersey y Ohio. También estaban por concluirse las campañas de firmas en los estados de Massachusetts y Arizona. Además, el SWP estará en la boleta en los estados de California, Texas y Nueva York, entre otros.

Esta tarea no es nada fácil.

Por encima del tremendo esfuerzo físico que representa recolectar medio millón de firmas, existen un sinnúmero de trabas burocráticas, cuyo fin es impedir que los trabajadores de este país tengan una alternativa a los partidos políticos de los capitalistas, el demócrata y el republicano. En algunos estados es preciso pagar por el procesamiento de cada firma. En otros casos, muchas firmas son invalidadas por cualquier supuesta "violación" (puede ser hasta porque se firmó torcido, o porque no se puede leer bien). A fin de minimizar tales artimañas, los socialistas se ven forzados a sobrepasar el número de firmas requerido por la ley, lo que significa un esfuerzo aún mayor.

Un tema que repiten sin cansancio todos los medios de comunicación al servicio de los capitalistas es que Estados Unidos es una sociedad libre y democrática. Cualquier agresión contra los pueblos del mundo la justifican en estos términos. Y en esta temporada electoral, esto es más cierto que nunca.

Una de las pruebas de libertad y democracia, dicen, es que aquí en Estados



Matilde Zimmermann

Unidos se elije desde el perrero hasta el presidente. Todo aquel que quiera participar en este proceso puede hacerlo. Y advierten que cualquier otro tipo de sistema (léase el socialismo) acabaría con la preciada democracia estadounidense.

Hoy en día este punto se repite en páginas y páginas de los periódicos y por horas y horas de programas de radio y televisión, en que los diversos precandidatos burgueses a la presidencia —quienes automáticamente tiene un lugar garantizado en la boleta electoral— "debaten" sus "diferencias". Pero cualquier persona con dos dedos de frente puede constatar cuán superficiales son estas supuestas diferencias.

Todos los candidatos capitalistas están de acuerdo que hay que profundizar la actual guerra en contra del pueblo trabajador norteamericano, reducir drásticamente sus niveles de vida e impedir que el movimiento obrero ofrezca resistencia. También están de acuerdo en que hay que seguir la guerra contra los trabajadores de otros países, aplastar sus luchas de liberación, y dominarlos política y económicamente para que las grandes empresas exploten la mano de obra barata y saqueen los recursos naturales.

Los socialistas se oponen totalmente a esta política. Dicen que no solamente no es necesario reducir los salarios de los trabajadores, sino que hay que elevarlos para defenderlos de la inflación. Apoyan las luchas de los trabajadores de Nicaragua, El Salvador, Irán o donde quiera que sea. Explican a los trabajadores norteamericanos por qué es en sus intereses apoyar estas luchas, y movilizan a sus partidarios para rechazar cualquier agresión del gobierno yanqui contra estos pueblos. Dicen que no hay razón lógica por la cual se deberían gastar miles de millones de dóla-

res en armas, cuando a través del mundo y en este país hay hambre y se necesitan todo tipo de servicios sociales. Estos puntos de vista son actualmente mejor acogidos que nunca por los trabajadores.

Por esto es que los capitalistas, su prensa y sus politiqueros todos coinciden en que hay que impedir que se escuche el punto de vista socialista, y que la mejor manera de hacerlo es dificultando al máximo la participación de otros partidos en el proceso electoral.

Todo esto subraya la importancia de que el Socialist Workers Party aparezca en la boleta electoral en noviembre.

La campaña por recolectar más de medio millón de firmas pone a los firmantes, y a muchos otros, en contacto con nuevas ideas. Ideas que frecuentemente les son totalmente extrañas, o que han sido deformadas por la masiva propaganda capitalista.

Holbrook Mahn, del Comité de la Campaña Presidencial del SWP, informa que "muchas gente firma las peticiones porque sienten que es justo, pero un creciente número firma y, cuando se enteran mejor del programa de los candidatos socialistas, se manifiestan dispuestos a votar por ellos. El que un obrero negro sea candidato a la presidencia es algo muy atractivo para cualquiera que se interese en transformar la sociedad".

Al mismo tiempo, una vigorosa presencia socialista en cualquier estado o ciudad ayuda a impulsar las importantes luchas que se están dando a través del país. Por ejemplo, en el estado de Carolina del Norte, los partidarios de la campaña socialista que recolectaban firmas, aprovecharon el tiempo para dar publicidad a la manifestación nacional del 3 de febrero contra la violencia racista del Ku Klux Klan en la ciudad de Greensboro, en el mismo estado. Gracias en parte al esfuerzo de los socialistas, se movilizaron 7 mil personas.

Una vez conquistado el lugar en la boleta electoral, los candidatos socialistas estarán en una mejor posición para luchar por el acceso a la radio, la televisión o la prensa.

La campaña del SWP es parte integral de las luchas de los oprimidos de este país y de todo el mundo. Nuestros lectores que deseen mayor información, o que estén dispuestos a ayudar a la recolección de firmas, deben ponerse en contacto con el local socialista más cercano (ver directorio en la página 23) o escribir a:

Campaña Presidencial del SWP
14 Charles Lane
Nueva York, N.Y. 10014
Tel. (212) 675-3820

Por qué soy socialista

Por Andrew Pulley



[En nuestro número anterior presentamos la primera parte de esta biografía del candidato del Socialist Workers Party a la presidencia de Estados Unidos, en la que Pulley relató su vida en el sur del país, sus experiencias con el racismo y su entrada forzosa al ejército norteamericano. A continuación presentamos la conclusión, empezando con los días de vida militar de Pulley.]

Me mandaron primero a Fort Knox, Kentucky, donde dicen que es el depósito del oro del gobierno. Allí iba a recibir el entrenamiento básico. Fue la experiencia más miserable de mi vida. Durante ocho semanas, los reclutas fuimos reducidos a la categoría de cifras. Nos afeitaron la cabeza. Nos insultaban con todas las groserías que se les ocurrían a los sargentos, y no podíamos decir nada. Comparado con esto, la escuela había sido un paraíso. Pero me aguanté las ocho semanas sin meterme en ningún problema.

De ahí me enviaron a Fort Gordon, en el estado de Georgia, para aprender a arreglar radios militares. La vida en Fort Gordon era mucho mejor que en el tiempo que recibí entrenamiento básico en Fort Knox. Iba a clases de las tres de la tarde a las diez de la noche. El resto del tiempo era mío. Claro que todavía teníamos que levantarnos temprano para darle los buenos días a la bandera.

Pero a pesar de que la vida en Fort Gordon era relativamente

fácil, yo ya estaba cansado del ejército. Estaba cansado de los oficiales y sargentos racistas o negros vendidos que me daban todo tipo de órdenes.

Le tenía un profundo desprecio al ejército, y me era difícil disimularlo. Unos días me vestía de civil. No me cortaba el pelo, y me dejé crecer la barba. Caminaba frente a los oficiales y no los saludaba. Pasaba cerca a otros soldados negros y alzaba el puño, la señal del poder negro; cuando los superiores me vieron hacer esto se enloquecieron de rabia.

Un día, en noviembre de 1968, el comandante de la compañía entró a nuestras barracas y me ordenó que empacara mis cosas porque me iban a trasladar a Fort Jackson, Carolina del Sur. Iba a ser un empleado de abastos.

Con la insolencia que me caracterizaba me presenté ante el oficial a cargo de la Compañía B del 14º Batallón, 4ª Brigada, en Fort Jackson. Lo que pasaría en la Compañía B cambiaría mi vida totalmente.

El primer sargento, un negro vendido, me vio y comenzó a insultarme de mil maneras. Yo estaba vestido de civil, tenía barba y no me había cortado el pelo.

Le sugerí al sargento que debería tener más respeto con un hermano negro. Me respondió gritando: "¡Sálgase de aquí, animal!".

No discutí con el sargento sobre mis capacidades humanas para soportar la vida militar. Cuando estaba a punto de salir, el capitán, quien era blanco, se me acercó y me agrarró el brazo. Me ordenó ponerme en posición de firmes y repitió los insultos que acababa y de oír de boca del sargento. Me ordenó que me cortara el pelo y que me afeitara, y me prohibió salir del área de las barracas.

Joe Cole

Más tarde, estando sentado en mi cuarto, un soldado blanco llamado Joe Cole entró y se me presentó. El había oído que andaba por ahí "uno de esos vagos del poder negro". ¡Como se corrió la voz!

Cole me dijo que él apoyaba las ideas del poder negro. ¡Un tipo blanco de Decatur, Georgia, que apoya las ideas del Poder Negro! Quedé asombrado. Creí que Joe estaba loco, pero estaba interesado en hablar con él. Este joven alto y flaco, hijo de una familia obrera de Georgia, tenía muchas de las mismas ideas que yo sobre las cosas que andaban mal en el mundo. Y sabía una cantidad de cosas que yo no sabía. Yo quería aprender lo que él pensaba y lo que él sabía.

Era difícil creer la seriedad con que este tipo blanco pensaba sobre la causa negra. Me explicó que todo el pueblo trabajador, blancos o negros, sufren por la opresión de los negros. Me explicó que la clase patronal introduce en la clase trabajadora los prejuicios racistas para mantener débiles y divididos a los oprimidos y explotados. Me explicó que la superexplotación de los trabajadores negros también arrastra los salarios y las condiciones de trabajo de los obreros blancos, y que es una fuente de enormes ganancias para los dueños de la riqueza.

Estas eran ideas nuevas para mí, pero se me hicieron perfectamente razonables. Yo sabía que la sociedad blanca estaba dividida, con un puñado de blancos adinerados que dominaban todo el país. Pero nunca antes había pensado que los obreros blancos podrían ser un aliado en la lucha por transformar la sociedad. Esta era una perspectiva alentadora, y me dio mucho en que pensar.

La guerra de Vietnam

También hablamos sobre la guerra de Vietnam. Joe me explicó que la guerra tenía como fin impedir que los vietnamitas tomaran

control de su propio destino porque la clase dominante de Estados Unidos temía que la lucha del pueblo de Vietnam eliminaría el sistema social que permite a una pequeña minoría de personas — tanto en Estados Unidos como en Vietnam— enriquecerse de la miseria y del trabajo de las masas.

Me señalé que todos los soldados, blancos, negros y latinos, eran jóvenes de la clase trabajadora, a quienes se les reclutaba para pelear en esta sucia guerra para proteger este sistema de desigualdad y de explotación.

Entonces me dió un ejemplar del *Militant*, el semanario socialista. Lo leí con un apetito voraz. Era la primera vez que leía seriamente un periódico. En la primera plana del número que me dió Cole había una foto de un grupo de soldados en la convención de un grupo llamado la Young Socialist Alliance [YSA—Alianza de la Juventud Socialista]. Uno de los soldados era el mismo Joe Cole, quien era miembro de la YSA.

Durante el mes de diciembre de 1968 habían pocos soldados en el cuartel. La mayoría habían ido a sus hogares para la Navidad. Joe y yo tuvimos muchas discusiones. Por primera vez, me sentía realmente interesado en la educación. Era una educación revolucionaria. Leía cuidadosamente el *Militant*. Joe me dijo que era el periódico del Socialist Workers Party [SWP—Partido Socialista de los Trabajadores], y me habló sobre el partido.

Joe Cole quería presentarme a un amigo suyo, Joe Miles, quien también era un socialista y un militante negro. Yo creía que mi pelo era largo, pero ¡Miles tenía un afro larguísimo!

Ideas del socialismo

Los tres nos sentamos en el comedor y nos pusimos a hablar. Me dijeron por qué ellos eran socialistas. Me explicaron que un gobierno de los trabajadores podría resolver los males de la guerra, la pobreza y el racismo, que la producción se organizaría en base a las necesidades de los seres humanos y no en base a las ganancias privadas de unos pocos individuos.

Me explicaron que si las cosas se organizaran en base a lo que necesita el pueblo trabajador, podríamos lograr que todo mundo tuviera vivienda decente, comida suficiente, empleos, y servicios como el transporte público.

Describieron a la revolución cubana como un ejemplo de lo que se puede conquistar cuando se elimina el sistema capitalista de ganancias para unos pocos. Señalaron que en Cuba se había eliminado el desempleo. Que en Cuba aunque era un país pobre, a diferencia de Estados Unidos, la educación y los servicios médicos ahora eran gratuitos y estaban al alcance de todos. Y describieron cómo la clase dominante de Estados Unidos había tratado de aplastar a la revolución cubana mediante una invasión militar, el sabotaje y el bloqueo económico.

Comencé a comprender cómo el pueblo trabajador, si se organiza podría alzarse y luchar exitosamente contra los capitalistas. Y comencé a entender que la clase dominante de Estados Unidos y su gobierno son el principal obstáculo que impide solucionar los problemas que enfrentan los pueblos del mundo.

Algunos años después de esta discusión cuando viajé a India, pude constatar por mí mismo la pobreza y la miseria que ha causado el capitalismo en aquellos países que sufren la dominación imperialista. El hambre, el analfabetismo y la miseria de las masas hindúes contrastaban con los logros registrados por el pueblo de Cuba.

La democracia

Cole y Miles también me explicaron que los socialistas defienden totalmente las libertades democráticas. Dijeron que las economías planificadas en China y la Unión Soviética representan avances monumentales para los pueblos de estos países, y deben defenderse. Al mismo tiempo se oponían a las burocracias antidemocráticas que dominan aquellas naciones en nombre de los trabajadores. Hay que reemplazar estas burocracias, me dijeron, de la misma manera que en este país los trabajadores tienen que reemplazar a los burócratas antidemocráticos en los sindicatos.

La idea principal que expresaban estos socialistas era que los

trabajadores deben tomar en sus manos sus propios destinos. Nosotros que somos mayoría debemos ser los que controlemos la sociedad. Debemos tener un gobierno controlado por los trabajadores, que pueda luchar por las necesidades de las grandes masas — no solamente las de los obreros, sino también las de sus aliados, los granjeros y pequeños comerciantes.

Bajo un gobierno de los trabajadores se eliminarían las causas de la guerra y el peligro de un holocausto nuclear. Dejarían de existir las bases económicas para el racismo. Y en este proceso los obreros negros y de las demás minorías jugarían un papel dirigente.

Reflexioné sobre todas estas ideas que me habían planteado. Después, les dije que si este era el socialismo, pues que yo era socialista.

Malcolm X

Una tarde Miles me invitó a mí y a algunos otros soldados negros y puertorriqueños a que escucháramos algunas grabaciones de los discursos de Malcolm X. Yo no sabía quién era Malcolm X. Después de haber oído estas cintas, me pesó no haber sabido nada de él durante el tiempo que estuvo vivo. Malcolm X articulaba las cosas más profundas que yo sentía. Y yo no era el único que pensaba así. Todos los demás compañeros que escucharon los discursos de Malcolm X —“El voto o la bala”, “Mensaje al pueblo”, y otros— quedaron conmovidos por su mensaje revolucionario.

Malcolm X predicaba la unidad negra, el orgullo negro y el nacionalismo negro. Rechazaba el concepto de que la manera de lograr avances para los negros es trabajando dentro del partido demócrata. Señaló que los demócratas y republicanos eran dos caras de la misma moneda. La misma cosa. Ambos enemigos de la liberación de los negros.

Malcolm X instó a los negros a identificarse con los pueblos oprimidos de todo el mundo. Señaló que los pueblos de color de todas partes eran nuestros hermanos y hermanas, todos oprimidos por el voraz sistema capitalista. Visitó África para manifestar su solidaridad y para aprender de los pueblos africanos.

Malcolm rechazó las medidas tímidas o que se quedaban a medio camino en la lucha por la liberación negra. Instó al pueblo negro a que nos valiéramos de “todos los métodos necesarios” para lograr la victoria. Malcolm X era un revolucionario.

Por eso es que tanto los liberales como los reaccionarios le temían. Fue expulsado de los Musulmanes Negros y fundó la Organización de Unidad Afroamericana. Pero antes de que esta organización tuviera tiempo de fortalecerse, Malcolm X fue asesinado en febrero de 1965.

Decidimos hacer reuniones regulares en la Compañía B para escuchar al compañero Malcolm. La noche siguiente asistieron una docena de soldados negros y puertorriqueños. Después de escuchar las cintas, discutimos la opresión racial de los negros y latinos dentro y fuera del ejército. También hablamos de la guerra en Vietnam y por qué los trabajadores no teníamos nada que ganar, y si toda la razón en oponernos a ella. Hablamos del movimiento contra la guerra, que para entonces cobraba fuerzas. Discutimos el hecho que la lucha de los vietnamitas por la autodeterminación era el mismo tipo de lucha que la que libran los negros, puertorriqueños, chicanos y otros en este país.

Clase sobre la ‘contrainsurgencia’

Al otro día tuvimos una clase sobre la “Contrainsurgencia”. El sargento trató de convencernos que Washington estaba defendiendo la democracia en Vietnam. Dijo que los vietnamitas, como los rusos, los chinos y los cubanos, son discípulos de Marx y Lenin. Su propósito es esclavizar al mundo y por lo tanto las fuerzas de la libertad, cuyo principal exponente es el gobierno de Estados Unidos, deben detenerlos.

En la sesión de preguntas y respuestas, se levantó Joe Miles. Dijo que no eran los vietnamitas, los rusos, los chinos ni los cubanos los culpables de la guerra en Vietnam. Dijo que eran los gobernantes capitalistas de Estados Unidos quienes estaban librando esta bárbara guerra con el único fin de defender y acrecentar sus ganancias.

El sargento no podía creer lo que estaba oyendo. Pero a la mayoría de los soldados les gustó mucho de que dijo Joe. Esto sí que le produjo gran rabia al sargento.

El sargento continuó, diciendo que bajo el comunismo no existe la individualidad. Que todo el mundo tiene que vivir en casas similares, vestirse igual y hasta cortarse el pelo igual.

Uno de los soldados gritó, "Sargento, usted acaba de describir la situación en que estamos nosotros —el ejército norteamericano". Todos nos reímos, menos el sargento.

De ahí en adelante, las clases sobre la "contrainsurgencia" se convirtieron en el escenario de discusiones sobre la guerra, el racismo y temas por el estilo. Un día vino un grupo de oficiales de la Inteligencia Militar, quienes se pararon en la parte de atrás del salón. Escucharon los comentarios de los soldados —negros, puertorriqueños y blancos— sobre la guerra y sobre otras cuestiones de actualidad. ¡Cómo me gustaría leer el informe que escribieron aquel día!

Nosotros seguíamos reuniéndonos por las noches. Se corrió la voz por todo el campamento y comenzaron a asistir soldados negros de otras unidades. Nuestras discusiones comenzaron a centrarse más y más sobre la guerra en Vietnam.

En el ejército en 1969 la guerra no era para nada algo remoto. Era algo que literalmente estaba a sólo días de distancia para muchos de nosotros. Los soldados que asistían a nuestras reuniones no querían combatir en una guerra a la que se oponían, y tampoco querían que nadie más lo hiciera.

Pronto las autoridades comenzaron una campaña para sabotear nuestras actividades. Empezaron a circular rumores que buscaban azuzar a los soldados blancos contra nosotros. Les empezaron a decir a los soldados blancos que los "mau mau negros" venían a atacarlos. Un sargento racista comenzó a hablar de armar a los blancos. Estoy seguro de que la Inteligencia Militar estaba detrás de esto.

Un sábado por la noche hubo una bronca entre algunos negros y unos blancos. Por esto, metieron a un par de soldados negros en el calabozo.

Esto nos hizo reflexionar sobre lo que estaba pasando. Los superiores estaban logrando lo que querían: nuestra gente estaba cayendo presa y peleando con los otros soldados. Y mientras más aislados, más vulnerables. Teníamos que encontrar la manera de hacer que los soldados blancos, muchos de los cuales también se oponían a la guerra, participaran en nuestro trabajo.

Soldados Unidos contra la Guerra

Fue entonces que decidimos fundar la organización Soldados Unidos contra la Guerra. Todo soldado que se opusiera a la guerra y a la opresión racial era bienvenido.

Decidimos hacer otra reunión e invitar a todo el mundo. Al día siguiente el primer sargento dio la noticia que quedaban prohibidas las reuniones de más de ocho personas en las barracas, según el ejército porque era la temporada de infecciones del sistema respiratorio. ¡Nunca habíamos visto que el ejército se preocupara tanto por nuestra salud!

Solucionamos este obstáculo reuniéndonos al aire libre. Unos ochenta soldados asistieron a una reunión frente a las barracas. Esta fue la primera reunión a la que asistieron soldados blancos. Joe Cole dio una pequeña charla en la que desenmascaró los intentos por parte de la jerarquía militar de crear problemas entre los soldados blancos y negros. Joe explicó el tipo de rumores que los oficiales hacían circular entre los soldados blancos.

Acordamos que lo primero que haríamos sería pasar una petición de apoyo a los 43 de Fort Hood. Estos eran soldados de Fort Hood, Texas, que habían sido sometidos a juicios militares por haber celebrado un mitin de protesta contra los planes de enviarlos a Chicago como tropas "antimotines" durante la convención del partido Demócrata el verano anterior.

Nuestra petición exigía que se exonerara a estos compañeros de todas las acusaciones en su contra. Circulamos la petición por todo el campamento y en un par de días recolectamos unas 200 firmas.

La respuesta de la jerarquía militar fue un incremento en el

hostigamiento contra nosotros. Hacían inspecciones para ver si el pantalón de nuestros uniformes de gala llegaba hasta el segundo cordón de nuestras botas. Inventaron todo tipo de excusas para mantenernos encerrados. Una vez nos hicieron participar en un juego obligatorio de basquetbol durante nuestras horas libres para impedir que circularáramos nuestra petición.

Pero nosotros insistimos en nuestros derechos como ciudadanos, aunque estuvieramos uniformados, de ejercer nuestros derechos constitucionales.

Les explicamos a los oficiales que lo primero que uno firma al entrar al ejército es un juramento de defender la Constitución de Estados Unidos. Y, ¿qué mejor manera de defender la Constitución que haciendo uso de ella? Eso era lo que estábamos haciendo. Y lo seguimos haciendo.

En una ocasión nos arrestaron a un montón de nosotros. Nos quitaron nuestras tarjetas de identidad y nos arrebataron las



Milicias obreras en Vietnam del Norte.

Muchos soldados norteamericanos se dieron cuenta de que no tenían por qué estar combatiendo al pueblo vietnamita.

peticiones de las manos. Pero aparentemente el ejército no consideró que tenía un caso lo suficientemente fuerte, y nos dejaron en libertad.

En una ocasión me hicieron un juicio militar, ¡por negarme a obedecer una orden directa de acostarme a dormir! Por este crimen me cobraron una multa de 100 dólares. En el breve juicio militar, llamé a Joe Miles como testigo en mi defensa. Pero el juez y el fiscal (que bajo la "justicia" militar son la misma persona) invalidó el testimonio de Joe porque "él es un comunista y es bien sabido cómo mienten los comunistas".

Entonces fue que trasladaron a Joe Miles a Fort Bragg, en Carolina del Norte. Creían que se estaban deshaciendo del "cabecilla". Pero nuestra organización se mantuvo firme. ¡Poco después tuvimos noticias de que había sido fundado un grupo de Soldados Unidos allá en Fort Bragg! Eso sí que nos subió los ánimos y creo que hizo que la jerarquía militar reconsiderara su táctica de trasladar a los nuestros como medida punitiva.

Sin embargo, continuó el hostigamiento. Oficiales y sargentos se referían directamente a los dirigentes negros y puertorriqueños de Soldados Unidos con los términos más despectivos y racistas. Sabían que esto nos enfurecía. Pensaban que así perderíamos la cabeza, pero en esto se equivocaron. Nos volvimos extremadamente conscientes de la necesidad de ser disciplinados para poder lograr nuestros objetivos.

Entonces decidimos que había llegado la hora de entregar nuestras peticiones al general que era el comandante del campamento. Le comunicamos nuestras intenciones a la prensa. Luego nos enteramos que nuestra compañía quedaría restringida al cuartel durante toda la semana. También prohibieron la entrada

de civiles a la base y por todas partes habían Policías Militares.

Ya que nosotros estábamos bajo restricción, enviamos a Joe Cole y a Steve Dash, otro miembro de la Young Socialist Alliance, que no estaban en la Compañía B. Pero cuando trataron de presentar las peticiones, rodeados de periodistas, policías y el alto mando del ejército, un mayor les dijo que no podía aceptarlas, ¡porque en el ejército no reconoce “la negociación colectiva”!

Lo que más enojó al alto mando militar fue que la cadena noticiosa NBC había enviado un equipo de reporteros a Fort Jackson —con cámaras, luces y todo— para entrevistar a los miembros de Soldados Unidos. Esto salió en la televisión nacional. Fue la primera vez que todo el país, y el mundo, supo lo que estábamos haciendo. Esto sí que debe haber causado gran revuelo en el Pentágono. Decidieron que era tiempo de callarnos.

Antes de que tratáramos de entregar nuestras peticiones, Tommie Woodfin, uno de nuestros dirigentes, había sido detenido



Los Ocho de Fort Jackson. Pulley, el primero a la izquierda.

y acusado de distribuir “volantes”. El no había distribuido ningún volante, solamente había circulado nuestra petición.

Nos pusimos en contacto con Howard Moore, el abogado que más tarde defendería exitosamente a Angela Davis. Gracias a algunas hábiles maniobras legales y al amplio apoyo de que gozábamos, Woodfin resultó exonerado.

‘Instigamiento a un motín’

El 20 de marzo de 1969, nos enteramos de esta victoria. Los miembros y simpatizantes de Soldados Unidos nos sentimos jubilosos y triunfantes. Eso vindicaba, pensábamos, nuestros derechos de hablar públicamente y de organizarnos contra la guerra como soldados y ciudadanos.

Muchos soldados estaban tendidos en el pasto cerca de las barracas descansando cuando les contamos que habíamos logrado esta victoria. Unos dirigentes de Soldados Unidos y yo comenzamos a explicarles el significado de lo que había ocurrido. Hacía calor, y algunos soldados se asomaban por las ventanas. Mucha gente bromeaba, y también se pronunciaron algunos discursos serios. La gente comenzó a reunirse, hasta que hubo entre 150 y 200 personas escuchando.

Hablamos mucho sobre la guerra y sobre por qué el pueblo trabajador no tenía ningún interés en luchar contra los vietnamitas. Instamos a los soldados a que participaran en una manifestación contra la guerra que se iba a hacer en Atlanta en un par de semanas.

Los oficiales vieron lo que estaba pasando, pero sintieron que no podían tratar de ponerle un alto. Se paseaban nerviosamente. Una vez, cuando yo estaba hablando, un sargento me ordenó que me arreglara la camisa, algo que hice, y luego se marchó. Después de una hora más o menos la reunión se dispersó.

Poco después de que entráramos a nuestras barracas, llegaron un teniente y un sargento y nos avisaron que nueve de nosotros estábamos bajo detención domiciliar. “¿Por qué?” les preguntamos. “No han llegado todavía todas las acusaciones”, respondió, “pero una es instigamiento a un motín”.

“Pero no hubo ningún motín”, dijimos varios a la vez. “¿Cómo se nos puede acusar de instigar un motín cuando no hubo ningún motín?”

Las acusaciones que eventualmente llegaron —todas relacionadas con aquella reunión en frente a las barracas— incluían falta de respeto, realización de una manifestación ilegal, y desobedecer órdenes de dispersarse. Enfrentábamos un juicio militar y largas condenas de cárcel. Al poco tiempo, a cuatro de nosotros nos mandaron al calabozo en espera del juicio militar.

Una campaña nacional de defensa

Fue entonces que aprendí algunas otras cosas sobre la Young Socialist Alliance y el Socialist Workers Party. Ambas organizaciones, movilizándose rápida y decididamente a nivel nacional, concentraron sus energías en movilizar el más amplio apoyo para la defensa de los Nueve de Fort Jackson, como se nos conoció.

Semanalmente el *Militant* informaba sobre los más recientes acontecimientos en nuestra causa, ayudando a explicar las cuestiones básicas por las que luchábamos. Por todo el país los socialistas trabajaban árdamente para obtener apoyo para nuestra defensa, y para que otros participaran en el esfuerzo.

Nos ayudó un grupo llamado el Comité por la Defensa de las Libertades Civiles de los Soldados, apoyado activamente por la YSA y el SWP. Consiguieron un equipo de abogados, encabezado por Leonard Boudin, el conocido abogado constitucional, para que nos defendiera. Logramos publicidad a nivel nacional.

Y tuve la oportunidad de conocer a otros miembros del Socialist Workers Party. Michael Smith, un abogado, y Helen Schiff permanecieron en Carolina del Sur durante todo el período que estuvimos presos. También conocí a Matilde Zimmermann, quien entonces desempeñaba el cargo de secretaria del Comité de Defensa de los Derechos Civiles de los Soldados. (Actualmente ella es mi compañera en la lista del SWP para las elecciones presidenciales de 1980 en Estados Unidos.)

Me impresionó mucho ver al partido en acción. Los socialistas eran gente muy seria; sabían perfectamente que se estaban enfrentando a un poderoso enemigo, pero tenían plena confianza en que la clase trabajadora y las ideas del socialismo eran aún más poderosas.

Mientras estuve preso, empecé a leer los libros que me trajo Michael Smith; él había convencido al censor del ejército para que los dejara entrar. Leí discursos de Malcolm X y un análisis del último año de su vida escrito por George Breitman, un dirigente del SWP. Leí discursos del Che Guevara, y parte de la obra en tres volúmenes de Isaac Deutscher sobre la vida de León Trotsky, el gran revolucionario ruso.

Se viene abajo la causa del ejército

Como a la semana de que nos arrestaron, el capitán de la Compañía B les dio un discursito a los soldados. “Hay algunos en esta compañía”, dijo, “que están en desacuerdo con algunos aspectos de la política del ejército y con la guerra en Vietnam. Cuatro de ellos están en el calabozo. . . . Lo mejor es que ustedes no se metan en estos asuntos. Porque cuando yo mando a alguien al calabozo me cercioro que se quede un buen rato”. Sin embargo, los hechos lo contradijeron.

El proceso del ejército contra nosotros no les estaba saliendo muy bien. Y nosotros estábamos logrando gran publicidad y apoyo por todo el país. En las audiencias preliminares, comenzó a desmoronarse la causa del ejército.

Un día anunciaron que uno de los nueve que habían sido detenidos, John Huffman, era en realidad un espía de la Inteligencia Militar. El había asistido a las discusiones con nuestros abogados, haciéndose pasar como uno de los acusados. Nos cambiamos de nombre a los Ocho de Fort Jackson.

Huffman se había ofrecido para tomar notas durante nuestras discusiones en Soldados Unidos, y había sido designado secretario. Tomó una cantidad de notas. Pero cuando le tocó testificar durante la audiencia, su testimonio en realidad confirmó que jamás habíamos violado ninguna ley. Claro que lo que no declaró fue que él repetidamente nos había instado a cometer actos

ilegales, incluso ataques contra oficiales. También había tratado de vendernos la droga LSD.

Otros testigos declararon que si bien habían habido oficiales presentes en nuestra reunión del 20 de marzo, nadie nos había ordenado a dispersarnos. Frente a un proceso legal que se desmoronaba y una creciente atención nacional e internacional, se tomó la decisión desde Washington de levantar los cargos contra nosotros.

Victoria

¡Esta fue una contundente victoria sobre el ejército de Estados Unidos! Era una vindicación de todo por lo que habíamos luchado. Y fue un gran aliento a otros soldados que se oponían a la guerra, incluso en Vietnam, a donde llegó la voz, de que los soldados sí tenían el derecho de pronunciarse en contra de la guerra.

El ejército y yo, sin embargo, ya estábamos hartos el uno del otro. Rápidamente me sacaron del calabozo y, acto seguido, del ejército. Sin embargo, me licenciaron por "indeseable" y, como innumerables otros que protestaron contra la guerra, estaré fichado así por el resto de mi vida.

(En 1978 la Junta de Revisión de Licencias del Ejército rechazó mi apelación, en la que yo pedía que se modificara positivamente la ficha de mi licencia. La junta justificó su fallo refiriéndose a mis "frecuentes actos de indisciplina" y mi "falta de motivación" en el ejército. También repitieron los cargos de que yo había instigado un motín en Fort Jackson —aunque esta burda fabricación había quedado desenmascarada nueve años atrás.)

La Young Socialist Alliance y el Socialist Workers Party

Tan pronto salí del calabozo, pagué mis cuotas de inscripción y me integré a la Young Socialist Alliance y al Socialist Workers Party. A través de mis experiencias y mis lecturas y discusiones de ideas socialistas, me había convencido que este era mi lugar.

En la década que ha transcurrido desde entonces, me he convencido aún más de que la decisión que tomé fue la correcta. Después de dejar el ejército, continué mis actividades en el movimiento contra la guerra y en la lucha contra el racismo. En 1972 fui candidato a vice-presidente de Estados Unidos por el Socialist Workers Party, y en 1973 y 1974 trabajé a tiempo completo para la Young Socialist Alliance.

Más tarde participé como dirigente de la Coalición Nacional Estudiantil contra el Racismo en Chicago, ciudad donde he vivido durante los últimos cinco años.

Cambios políticos

Hoy en día las cosas están cambiando en el movimiento obrero. Los sindicatos no están al margen como simples espectadores, como en la época del movimiento por los derechos civiles y durante gran parte del movimiento contra la guerra.

Un vívido ejemplo de esto fue la reciente decisión de la Corte Suprema de Justicia en el caso *Weber*, apoyando el uso de cuotas para dar puestos preferenciales a las mujeres y a las minorías oprimidas en los centros de trabajo. Mi sindicato, el sindicato de los trabajadores del acero (USWA), hizo lo correcto en esta lucha —defendió el derecho de los sindicatos de negociar contratos que den puestos y promociones preferenciales a los negros para compensar la discriminación pasada. Al ayudar a superar las divisiones raciales dentro de los sindicatos, este tipo de acción afirmativa fortalece al movimiento obrero en su conjunto.

Las mujeres en mi sindicato han estado luchando por la igualdad de derechos en el trabajo, por el derecho a licencias de maternidad, y por la ratificación de la ERA, la enmienda a la Constitución de Estados Unidos que garantiza la igualdad de derechos para la mujer. Y cada día es más claro para los hombres en el sindicato que el sindicato en su conjunto debe apoyar esta lucha.

Los trabajadores del acero en nuestra área han realizado protestas contra los planes de construir una central nuclear cerca a una de las plantas de acero.

También han habido luchas por hacer que nuestro sindicato sea

más democrático —por el derecho a votar sobre nuestros contratos.

Cambios de este tipo en mi sindicato y en otros más se están dando bajo el impacto de la crisis económica que ha golpeado al capitalismo. Ha llegado a su fin el largo período de crecimiento económico de los años 50 y 60. Una clara muestra de esto fue la depresión de 1974-75, la más profunda depresión desde los años 30. Las perspectivas de un nuevo descenso en la economía, la continua desocupación, la inflación, los cierres de fábricas, las colas para comprar gasolina, los altos impuestos, las horas de trabajo extra obligatorias, los recortes en los servicios sociales — todas son señales de esta crisis económica.

Los patrones capitalistas quieren que los trabajadores seamos los que carguemos con el peso de la crisis de su sistema; por esto quieren reducir nuestro nivel de vida y por esto están atacando nuestros derechos. Quieren que carguemos con el peso de la



Pulley lleva sus ideas a puerta de fábrica.

El pueblo trabajador tiene que unirse en la acción para defenderse.

inflación, y por esto dictan topes salariales por debajo de la tasa real de inflación. Están recortando los servicios sociales, como las guarderías infantiles, la educación y el transporte público, mientras que elevan los impuestos para pagar el creciente presupuesto militar. Y están tratando de arrebatarles a los negros, a los chicanos, a los puertorriqueños y a las mujeres todas las conquistas de los años recientes.

La respuesta de los obreros

Bajo el impacto de estos ataques, cada día tiene mayor aceptación la idea de que el pueblo trabajador tiene que unirse en la acción para defenderse. Despunta una disposición de luchar en defensa de lo nuestro. Esto es cierto tanto entre los blancos como entre los negros y latinos, tanto entre los hombres como entre las mujeres.

Los trabajadores somos la mayoría y tenemos un poder enorme. Esto lo demostraron los mineros del carbón cuando cerraron las minas en respuesta a los ataques patronales contra sus prestaciones de salud y la seguridad en las minas.

Y, a diferencia de los capitalistas, los trabajadores no tenemos nada que ganar con el mantenimiento de los males de este sistema. No tenemos nada que ganar defendiendo las ganancias capitalistas mediante las aventuras militares en el extranjero. No tenemos nada que ganar del mantenimiento de las peligrosas centrales nucleares como la de Three Mile Island. Somos los que más perdemos bajo un sistema que engendra el racismo, la discriminación contra las mujeres, las depresiones, el desempleo, y la anarquía y destrucción que nos está trayendo el capitalismo.

Tenemos que reorganizar esta sociedad en base a un plan racional basado en las necesidades humanas, no la insaciable sed de ganancias de los superricos. Tenemos que construir una sociedad en la que no existan el sexismo ni el racismo, en la que no hayan guerras ni exista el peligro de un holocausto nuclear, y en la que no haya ni miseria ni explotación.

Por esto luchamos hoy los que estamos en el Socialist Workers Party y la Young Socialist Alliance.

¿Por qué no te únes a nosotros?

La gran mentira contra Cuba

Diez millones de cubanos revolucionarios optan por quedarse

Por José G. Pérez

El gobierno de Estados Unidos y la prensa patronal de este país han lanzado un nuevo derroche de propaganda anticomunista utilizando los sucesos en la embajada de Perú en Cuba.

Fieles a la política de la gran mentira perfeccionada por Hitler, no vacilan en burdamente falsear datos y situaciones para "probar" que Cuba es gobernada por un sangriento régimen totalitario que ha llevado el país a una catástrofe económica y que les niega a sus ciudadanos el derecho de emigrar.

La realidad es que la política del gobierno revolucionario de Cuba siempre ha sido y continúa siendo que cualquiera que quiera irse de Cuba puede hacerlo. Como lo reafirmara Fidel el 8 de marzo, menos de un mes antes de los sucesos en la embajada: "La lucha por el socialismo y la lucha por el comunismo es una lucha voluntaria: ese fue, es y será nuestro principio".

Es cierto que hay gente en Cuba que quiere emigrar pero no puede. No es porque Cuba no los deje salir. Los gobiernos de los países capitalistas a donde quieren emigrar —empezando por Estados Unidos— no les permiten entrar.

Por ejemplo, en los últimos quince meses, el gobierno norteamericano ha limitado las visas a cubanos a menos de 10 000.

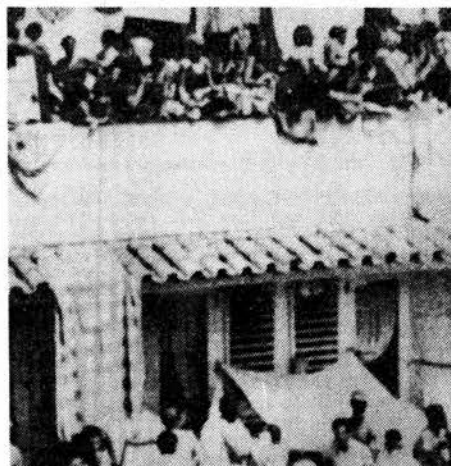
La humanitaria política del gobierno revolucionario cubano se ha comprobado nuevamente con los últimos sucesos. El gobierno cubano les ha dicho a los que se han congregado en la embajada peruana que pueden viajar a cualquier país que esté dispuesto a recibirlos. El primer grupo de emigrados llegó a Costa Rica el 16 de abril. Mientras tanto, Cuba les está dando comida, atención médica, agua, y facilidades sanitarias a los que están en la embajada. También ha reafirmado que cualquiera de ellos puede regresar a sus casas sin perjudicar su derecho a emigrar. Miles lo han hecho, testimonio fidedigno de la confianza que tienen hasta los que desean emigrar en la palabra del gobierno revolucionario.

Pero ¿por qué se desarrolló este dramático incidente tan súbitamente?

Para responder a esta pregunta es preciso analizar cómo Estados Unidos ha utilizado la emigración como un arma política contra Cuba.

Cínica manipulación yanqui

Los imperialistas, como parte de la guerra que por veintiún años han librado contra la revolución cubana, cínicamente manipulan a los que quieren emigrar de



Refugiados en embajada de Perú en La Habana.

Cuba, buscando estimular la emigración ilegal.

El gobierno de Carter se niega a darles visas a miles de cubanos que ya tienen permiso de salida de Cuba.

Pero cuando cubanos secuestran embarcaciones y se las llevan a Estados Unidos, el gobierno yanqui los recibe con brazos abiertos, proclamándolos héroes, dándoles ayuda económica, y difundiendo la "hazaña" a los cuatros vientos a fin que otros la emulen a pesar de los riesgos que tal piratería conlleva.

Entre 1960 y 1965, Estados Unidos utilizó esta táctica al máximo. Con la ayuda de la jerarquía católica organizó la campaña de la "patria potestad" —la mentira de que la revolución iba a quitarles los hijos a sus padres para mandarlos a Rusia— y emitió permisos de entrada a cualquier niño, pero no a los padres. Los padres, desesperados, comenzaron a secuestrar aviones y barquitos.

El gobierno cubano respondió dramáticamente, habilitando el puerto de Camarioca para que cubanos en Estados Unidos pudieran venir a recoger sus familiares. Esto les creó tanto escándalo a los yanquis que acordaron establecer los mal llamados "vuelos de la libertad", por vía de los cuales salieron decenas de miles de cubanos desde 1965 hasta que los yanquis cancelaron los vuelos en 1973.

En años recientes, ha comenzado a surgir otra vez el problema de las salidas ilegales de Cuba. En su discurso del 8 de marzo, Fidel le advirtió al gobierno estadounidense, "Esperamos, igualmente, que adopten medidas para no estimular las salidas ilegales del país; porque nosotros entonces también podríamos tomar nuestras medidas. [...] Se lo hemos advertido, porque ya en una ocasión tuvimos que

abrir el puerto de Camarioca".

Lo que hizo el gobierno de Cuba al retirar los guardias de la embajada de Perú, permitiendo que entrara quien quisiera, es una especie de reedición del puerto de Camarioca: un intento, no de impedir la emigración, sino de forzar a los gobiernos que estimulan la emigración a facilitar medios legales y seguros por los cuales realizarla.

Pero que el dramático incidente se da en la embajada peruana no es accidente. Es también una respuesta a provocaciones de la cancillería peruana que amenazaban socavar la inmunidad diplomática en Cuba.

Los países latinoamericanos tienen la tradición del asilo diplomático, acuerdos recíprocos que le permite a una embajada ofrecerle santuario y un salvoconducto para salir del país a disidentes políticos.

Cuba reconoce el asilo diplomático. Un editorial publicado en el diario cubano *Granma* el 7 de abril afirma: "Respetamos el derecho de Perú, Venezuela y cualquier otro país a ofrecer asilo a quien estime pertinente y calificar quién debe o no recibirlo".

No son perseguidos políticos

Pero ni con la más elástica interpretación se podría considerar perseguidos políticos a la inmensa mayoría de los que quieren salir de Cuba. Las principales motivaciones para emigrar son el deseo de vivir en Estados Unidos, el país más rico del mundo, en lugar de en Cuba, todavía subdesarrollada y, además, bloqueada y amenazada, y el deseo de reunificarse con familiares que ya han emigrado.

El problema es que no se les han concedido visas. Dado esto, algunos individuos han entrado violentamente en las embajadas, con el objetivo de lograr de esa manera las visas que no están obteniendo por los canales normales.

El gobierno de Venezuela sí ha concedido visas bajo tales circunstancias. Inicialmente, cuando unas personas hicieron esto con la embajada peruana en enero, el embajador de Perú, Edgardo de Habish, les obligó a retirarse. De Habish llegó a un acuerdo con el gobierno cubano: Cuba se comprometía a no procesar a estas personas por el crimen cometido y Perú les facilitaría la salida del país. Al mismo tiempo, el embajador emitió una declaración como parte del acuerdo, desalentando la intromisión por fuerza en la embajada.

La actitud de Habish le costó su puesto de embajador. Perú desautorizó su declaración.

El editorial del *Granma* del 7 de abril pregunta: "¿Por qué esa política absurda

de conceder visa a los que penetran por la fuerza sin justificación alguna, y no a los que van pacíficamente a solicitarla?" La respuesta es obvia: para estimular los asaltos a las embajadas, creando disturbios dentro de Cuba que se utilizarían para difamar a la revolución.

El incidente del 1 de abril

Como era de esperarse, las intromisiones por la fuerza se multiplicaron. El 1 de abril Pedro Ortiz Cabrera, un guardia cubano en la sede de Perú, resultó muerto cuando un omnibús con seis personas ingresó violentamente.

Al mismo tiempo, informa *Granma*, se estaban fraguando planes para nuevos y más espectaculares actos, entre estos el secuestro del embajador de España y la ocupación de la sección de intereses de Estados Unidos en La Habana.

Cuba exigió que los autores de la muerte de Ortiz Cabrera fueran echados de la embajada, ya que no se trataba de asilados políticos sino de criminales comunes. Perú se negó, dejando clara su consciente y premeditada actitud provocadora.

Dada esta situación, el gobierno revolucionario de Cuba jugó abierta y tajantemente a que se "destaparan" todas las

cartas. Retiró sus guardias de la embajada, difundiendo la noticia ampliamente para que los que quisieran emigrar supieran que no encontrarían ningún obstáculo de parte del gobierno cubano en introducirse en la sede peruana.

Al mismo tiempo, Cuba emitió una declaración explicando que "No podemos proteger embajadas que no colaboren a su protección". Señaló que las intromisiones violentas "coinciden sospechosamente con la intensificación de la hostilidad y las amenazas de agresión de Estados Unidos contra nuestro país. [. . .]

"En el pasado, gobiernos latinoamericanos, traidores y cómplices del imperialismo yanqui, hostigaron a Cuba, la bloquearon, le arrebataron sus mercados azucareros y cometieron toda clase de crímenes contra nuestro país. [. . .] Cuba no experimenta ningún temor a enfrentarse de nuevo a cualquier experiencia semejante.

"No toleraremos bajo ningún concepto, ni bajo ningún pretexto, la violación de nuestras leyes y nuestra soberanía".

La hipocresía de Carter y compañía

La audaz actitud cubana ha desenmascarado la hipocresía de los gobiernos que estaban tratando de pintarse como defen-

sores de los derechos humanos.

El gobierno peruano emitió repetidas declaraciones denunciando a Cuba por haber permitido que los que desean emigrar ingresaran en su embajada, y negándose a darles visas para que viajaran a Perú. El gobierno de Venezuela, cómplice de Perú en estimular los asaltos a la embajada, tampoco tenía visas para los miles que querían viajar. Y el gobierno yanqui, sin duda la potencia que organizó la conjura anticubana, también se negó a resolver el problema de las visas, aunque es a Estados Unidos a donde la gran mayoría quiere viajar.

Tras una semana, el descaro de los países capitalistas se hizo demasiado transparente, y llegaron a un plan según el cual un máximo de 3500 podrán viajar a Estados Unidos, 1000 a Perú, y números menores a otros países. En otras palabras ¡miles todavía no tendrán posibilidades de obtener visas! si se toma en cuenta que los países capitalistas dicen que son 10 mil los que están en la embajada.

Para los cubanos que desean emigrar, la experiencia debe servirles como una primera lección sobre la diferencia entre las promesas propagandísticas y las acciones de los países capitalistas. □

Por qué algunos quieren salir de Cuba

Yanquis niegan visas a los que quieren emigrar

Por Harry Ring

Según la clase dominante de Estados Unidos, el hecho de que varios miles de personas se han metido a la Embajada de Perú en Cuba buscando visas para salir de ese país es una prueba de que la revolución cubana es un fracaso.

Un editorial en el *New York Times* del 9 de abril fue típico: "Los Diez Mil de La Habana están dando un veredicto sobre el castrismo", proclamó. Al parecer el mensaje de esta gente fue tan elocuente que no hace falta tomar en cuenta los puntos de vista de los otros diez millones de habitantes de Cuba.

¿Acaso el *Times* tiene razón? Los hechos demuestran que no.

La gente en la Embajada de Perú forma parte de una pequeña minoría de la población cubana. Esta minoría se siente atrapada entre la determinación del gobierno de Fidel Castro y la mayoría de los cubanos a mantener su solidaridad con las luchas revolucionarias en África, Centroamérica y el Caribe —cueste lo que cueste en términos económicos y militares—, y las crecientes amenazas, las presiones económicas y el cerco militar que Washington le impone a Cuba, y por eso quieren escapar.

Hay dos razones principales por las cuales la gente está saliendo o quiere salir

de Cuba. Una es fundamentalmente económica. La otra es política.

El nivel de vida en Cuba

Es un hecho incuestionable que el nivel de vida en Cuba es más bajo que en Estados Unidos.

Mientras que la dieta cubana es adecuada, los alimentos son mucho menos cuantiosos que en Estados Unidos.

Y los cubanos no tienen los autos, las lanchas, los televisores a colores, los tocas-cassettes, las secadoras eléctricas para el cabello, los *blue jeans* y los otros artículos de consumo que pueden comprar los trabajadores norteamericanos.

Desde este punto de vista, la vida en Estados Unidos tiene cierto atractivo —no sólo para los cubanos, sino para todas las víctimas de la privación imperialista. Esto es mucho más cierto en aquellos países donde las masas trabajadoras carecen de las más mínimas necesidades de la vida.

Recordemos que más de un millón de mexicanos cruzan la frontera hacia Estados Unidos cada año en busca de trabajo.

¿Por qué Cuba tiene un nivel de vida más bajo?

Con la esperanza de que sus lectores no conozcan la historia y la economía de Cuba, el editorial del *Times* declara que "dos décadas de castrismo han dejado a Cuba con una economía de monocultivo

estancada". Y afirma con prepotencia que "la plaga de escaseces, desde el café hasta el tabaco, ya no puede ser vista como el resultado del bloqueo americano" —como si ese bloqueo de repente hubiese sido levantado. "Cuba es más pobre hoy que antes de la revolución", concluye el *Times*.

Cada una de esas palabras es una mentira.

Cuba revolucionaria está enfrascada en una lucha por vencer el legado de siglos de dominación imperialista, primero por parte de España y luego de Estados Unidos. Como colonia, su economía se vio totalmente deformada. Fueron los imperialistas —y no los "veinte años de castrismo"— los que forzaron al pueblo cubano a depender de un sólo cultivo, el azúcar, para sobrevivir.

Esto se tradujo en riquezas para los opresores y la miseria y la opresión para las masas.

Los campesinos fueron despojados de sus tierras, a fin de que a falta de otra manera de ganarse la vida tuvieran que trabajar en la zafra.

Eso se tradujo en cuatro meses de trabajo inhumano con miserables salarios, seguido por un "tiempo muerto" de desempleo masivo el resto del año.

La gente vivía en bohíos. Por todas partes había hambre y enfermedades.

En el mejor de los casos, tal legado no

habría podido ser superado en dos décadas.

Desde el principio Washington ha tratado de estrangular a la revolución cubana. Poco después del triunfo revolucionario los imperialistas impusieron el bloqueo económico, utilizando su poderío económico para forzar a otros países a respetarlo.

Cuba se vio obligada a depender de aquellas importaciones que podía conseguir de los países del bloque soviético. Fue sólo gradualmente que logró romper algunos de los muros del bloqueo capitalista.

Y Washington no se limitó a usar armas económicas. En 1961 organizó una invasión de exiliados contrarrevolucionarios, que fue aplastada por el pueblo cubano en cuestión de días.

Pero las continuas amenazas militares yanquis y el sabotaje, los incendios y los asesinatos promovidos por Washington han obligado a Cuba a mantenerse en un estado constante de alerta, dedicando valiosos recursos materiales y humanos a su defensa.

A pesar de estas y otras enormes dificultades, Cuba ha registrado avances impresionantes.

Enormes logros

La dieta cubana es limitada. Pero, a diferencia de todos los demás países de América Latina, en Cuba el hambre ha sido eliminada. Los abastos de alimentos, si bien todavía no son abundantes, han aumentado. Y al igual que las otras necesidades fundamentales, lo que hay se distribuye equitativamente por medio del racionamiento, y no desigualmente por medio del poder del peso.

La tremenda escasez de vivienda que heredó la revolución ha sido superada sólo parcialmente. Pero ya no hay arrabales, ni gente que explota al pueblo cobrándole rentas escandalosas. En Cuba ninguna familia paga más del 10 por ciento de su ingreso por concepto de renta.

En algunos campos, Cuba ha superado a Estados Unidos. Cuba ha eliminado el analfabetismo. Tiene educación gratuita para todos desde la preprimaria hasta la universidad.

En marcado contraste con Estados Unidos, el sistema de medicina socializada en Cuba permite que todo mundo goce de servicios médicos gratuitos. La esperanza de vida de los cubanos al nacer hoy supera por trece años la esperanza de vida de antes de la revolución.

Hay empleo todo el año y los precios de los artículos de primera necesidad se han mantenido al mismo nivel desde los primeros años de la revolución.

Tal vez los cubanos no tengan un abrelatas eléctrico en la cocina, ni timbres melódicos a la entrada de sus casas.

Pero en Cuba se ha eliminado el racismo y se está librando una impresionante lucha contra el machismo que ha prevalecido durante tantos años.

Varios años de bajos precios para el azúcar en el mercado mundial, complicados por recientes plagas agrícolas, han provocado presiones sobre la economía cubana. Pero los precios bajos del azúcar no son el producto de "la maladministración castrista", sino del dominio imperialista del mercado mundial.

En otros países de África, Asia y América Latina, los precios de las materias primas (con excepción del petróleo) han venido cayendo estrepitosamente. Esto ha provocado un horrible crecimiento del desempleo y del hambre.

Gracias a la revolución, Cuba ha escapado estas consecuencias.

El *New York Times* acusa a Cuba de "subsistir gracias a las degradantes dádivas soviéticas que hoy suman unos 3 mil millones de dólares al año".

Por el contrario, los países capitalistas subdesarrollados en África, Asia y América Latina tienen la buena fortuna de depender de los préstamos con altos intereses que les proporcionan los banqueros de Estados Unidos y otros países imperialistas. Cuando los gobiernos no puedan pagar, los banqueros frecuentemente intervienen para dictarles su política económica, imponiéndoles a las masas brutales programas de austeridad.

El curso revolucionario de Cuba

A la vez que prosigue la difícil lucha por el desarrollo económico, Cuba se mantiene firme en sus principios revolucionarios.

Y esta es la otra razón, la razón política, por la cual una pequeña minoría de la población desea salir de Cuba.

Cuba ha respondido al ascenso de las luchas revolucionarias en África, Asia y América Latina, profundizando su compromiso de dar ayuda a los que luchan por su liberación en otras partes del mundo.

Ha enviado tropas a combatir las invasiones apoyadas por Estados Unidos en Angola y Etiopía.

Ha enviado cientos de médicos, maestros y técnicos para ayudarles a los pueblos a superar el dominio imperialista.

Ha respondido al desarrollo de las luchas de liberación en Centroamérica y el Caribe, forjando lazos fraternales con los gobiernos revolucionarios en Nicaragua y Granada, y brindando su firme solidaridad al pueblo de El Salvador.

El pueblo cubano sabe que tiene que pagar un precio por su disposición a dar apoyo a sus hermanas y hermanos oprimidos en otros países.

Sabe que esto quiere decir que Washington seguirá imponiendo su bloqueo económico contra Cuba, seguirá desatando sus ataques terroristas y utilizará todos los medios posibles para debilitar la revolución.

Incluso es posible que se llegue a confrontaciones mayores con Washington, como la Crisis de Octubre de 1962, cuando los imperialistas yanquis se mostraron dispuestos a desatar una guerra nuclear

que podría acabar con la humanidad entera.

La gran mayoría de los cubanos se sienten inspirados por las victorias revolucionarias en otros países. Reconocen que a pesar de que podrían resultar en mayores ataques de Estados Unidos, las victorias son la mejor defensa de la misma revolución cubana, la mejor garantía de su propio avance.

Por eso decenas de miles de cubanos se ofrecen como voluntarios para prestar servicio militar o técnico en África, o para ir al campo en Nicaragua a unirse a la guerra contra el analfabetismo.

Pero una pequeña minoría de cubanos sí le tiene miedo a las duras confrontaciones con Washington. Prefieren no estar en la trinchera, salir de Cuba e ir a Estados Unidos. Ellos son los "timoratos", como los llamó Raúl Castro en un discurso reciente.

La división entre la gran mayoría de obreros y campesinos cubanos revolucionarios y la minoría de timoratos no se da sólo en las cuestiones de la política exterior de la revolución.

La lucha contra la burocracia

El editorial del *New York Times* se jacta de un discurso de Raúl Castro en el que "se quejó de cifras falsas de producción, el trabajo lento de algunos obreros y el inmovilismo administrativo".

Pero los discursos recientes de Raúl Castro son una señal de la fuerza y la confianza de la revolución, no de su debilidad. Raúl no trató de ocultar los errores ni las prácticas burocráticas, sino que expuso todo esto claramente y llamó al pueblo trabajador a llevar a cabo una discusión por todo el país con miras a eliminar las fallas.

Esa es la respuesta de una dirección revolucionaria que ve al pueblo trabajador como la fuente de su fuerza.

Claro que todos los cubanos esperan ver el día en que Washington ya no amenaze a su patria. Y podrían disfrutar de muchos de los bienes materiales que son accesibles en Estados Unidos. Con el tiempo, los tendrán.

Mientras tanto, tienen en sus manos los logros muy palpables de la revolución y la lucha por extenderla y profundizarla. Tienen su dignidad revolucionaria y su confianza en las victorias futuras de la revolución socialista mundial.

Es esta gran mayoría de cubanos la que cuenta, no la pequeña minoría que quiere abandonar el país. Será el veredicto de la mayoría el que se inscribirá en la historia.

Los socialistas en Estados Unidos tenemos mayores razones que nunca para profundizar nuestra solidaridad con la revolución cubana. Eso significa luchar por un cese al bloqueo, por un cese a las amenazas militares yanquis, por la normalización de las relaciones con Cuba.

Y debemos redoblar nuestra lucha por el socialismo aquí, en Estados Unidos. □

Obreros de la GM de México en lucha

Combativa resistencia a los planes de los industriales automotrices

Por Antonio Soto

El 8 de febrero, los 3 200 obreros de la planta de montaje de la General Motors en la ciudad de México lanzaron una huelga por un aumento salarial del 45% y contra los intentos de la patronal de destruir al sindicato.

Esta huelga en la GM se da en el contexto de un auge de la inversión capitalista en México, auge basado en una política de ataques sistemáticos contra los salarios reales de los trabajadores.

En 1979, la GM obtuvo en México ganancias 279% mayores a las que obtuvo en 1978, pero sus obreros se han tenido que conformar con aumentos salariales del 13% —ante una inflación oficial de más del 20%. Para fines de 1979, los salarios de los trabajadores mexicanos habían perdido una tercera parte de su poder de compra.

El gobierno mexicano y las empresas privadas en ese país tienen una estrategia económica explícita para 1980: reducir los salarios reales de los trabajadores para fomentar las inversiones y las ganancias de los capitalistas nacionales y extranjeros, y golpear a los sindicatos que traten de defender los intereses de los obreros.

Sin embargo, la movilización y la resistencia de los trabajadores mexicanos en lo que va del año amenaza con dar al traste con esa estrategia económica capitalista: en la primera semana del mes de febrero había un total de 200 mil trabajadores en huelga en todo el país, principalmente exigiendo alzas salariales entre el 35 y el 45 por ciento.

La lucha de los trabajadores de la GM en México, como las de los trabajadores de la Ford, de la GM y de la Chrysler en Estados Unidos contra los despidos masivos, contra el cierre de plantas, y por un salario decente es una misma lucha contra un mismo enemigo: los grandes capitalistas dueños de la industria automotriz.

Una versión más larga del siguiente artículo apareció en la edición del 17 de marzo de 'Bandera Socialista', semanario del Partido Revolucionario de los Trabajadores, sección mexicana de la Cuarta Internacional.

MEXICO, D.F.—La huelga de los trabajadores de la planta de montaje de General Motors cumplió un mes a las doce de la noche del 8 de marzo. La moral de los

trabajadores sigue en alto, como lo atestigua la asistencia regular a las guardias [los piquetes].

A falta de argumentos legales y dada su intransigencia, la empresa quiere derrotar "por hambre" a la huelga. Las autoridades laborales, por su parte, han retrasado el fallo sobre las violaciones a la Ley Federal del Trabajo y al contrato colectivo por parte de la empresa.

Pero la huelga continúa firme. El Sindicato de Obreros y Empleados de la Planta de Montaje de General Motors de México ha encontrado una amplia respuesta a sus llamados en pos de la solidaridad.

El trasfondo del conflicto

La duración del conflicto tiene un significado muy preciso: éste no es un conflicto económico más.

La empresa tiene la clara intención de debilitar al sindicato por medio de una maniobra ilegal y violatoria del contrato colectivo. El año pasado, General Motors de México firmó un contrato colectivo de trabajo con una Asociación de Empleados de la Industria y el Comercio del Estado de Coahuila afiliada a la Confederación de Trabajadores de México (CTM). El contrato cubrirá al personal que laborará en la planta que se está construyendo en Ramos Arizpe, Coahuila [un centro industrial cercano a Saltillo, la capital de ese estado].

La nueva planta comenzará a operar hasta 1981 y no hay un solo trabajador en ella que esté laborando en la producción de automóviles; es decir, el contrato colectivo ha sido firmado con un sindicato que actualmente no agrupa a trabajador alguno que esté dedicado a la producción automotriz de GM.

Los artículos 459 y 461 de la Ley Federal del Trabajo han sido violados en este caso de compra de "protección" por parte de la empresa. También ha sido violado el contrato colectivo con el Sindicato de Obreros y Empleados de la Planta de Montaje de General Motors, donde la empresa reconoce (cláusula cuarta) que el sindicato de la planta de montaje es el representante del interés profesional de los trabajadores de GM y donde la empresa se compromete (cláusula quinta) a que la titularidad del contrato de toda nueva planta de GM la tendrá dicho sindicato.

La maniobra de la empresa es transparente: la nueva planta en Ramos Arizpe tendrá la capacidad tanto de producir motores como de ensamblar vehículos. Laborarán ahí más de 6 mil obreros. Si la titularidad el contrato no la tiene el Sindicato de Obreros y Empleados de la Planta de Montaje, la empresa no sólo podrá ir

despidiendo trabajadores de la planta de aquí —en la ciudad de México—, sino que someterá a los trabajadores de la nueva planta a una superexplotación similar a la que existe en la planta de GM en Toluca. En dicha planta, otro sindicato antidemocráticamente impuesto tiene la titularidad. El problema para la empresa consiste en evitar que un sindicato combativo tenga la titularidad en Ramos Arizpe.

En el caso de la fábrica de motores de GM en Toluca, su producción no está encaminada nada más a satisfacer el mercado mexicano, sino que dicha planta abastece motores al Sur de Estados Unidos. Como la maquinaria que hay en México deliberadamente no está a la altura tecnológica de la maquinaria que hay en EUA, la única manera de producir motores a precios competitivos destinados a la exportación es imponer la superexplotación de los trabajadores. Esto mismo es lo que está en juego en la nueva planta de Ramos Arizpe.

Podemos observar las nuevas tendencias en la industria automotriz para confirmarlo. En el caso de Volkswagen de México, la empresa decidió que le resultaba más barato producir el modelo sedán en México y exportarlo hacia Europa, que producirlo en Alemania. La razón es muy simple: los salarios en México son muy inferiores a los salarios en Alemania. También, los salarios de los obreros mexicanos que laboran en la planta de motores de GM en Toluca son muy inferiores a los salarios de los obreros norteamericanos.

El quid del asunto es que las compañías imperialistas buscan poner a competir a los trabajadores de los países semicoloniales —con bajos salarios, y que laboran con una maquinaria más atrasada— con los trabajadores de las metrópolis —con altos salarios y avanzada tecnología. Así, pretenden que los trabajadores de las metrópolis —trabajadores norteamericanos, alemanes, etcétera— bajen sus demandas salariales, so pena de perder sus fuentes de trabajo; y que los trabajadores de los países semicoloniales —mexicanos, brasileños, etcétera— aumenten sus ritmos de producción.

Es por eso que en la nueva planta, actualmente en proceso de construcción, GM necesita tratar con un sindicato dócil y seguro, similar al sindicato que tiene la titularidad en Toluca.

Todo lo que aquí hemos expuesto tiene un objetivo: remarcar la importancia que tiene la huelga en GM para el conjunto de la clase trabajadora mexicana. Un triunfo de los trabajadores de la planta de montaje de GM significaría un gran avance para el conjunto de la clase obrera. □

Nicaragua: 'Insurrección cultural'

Erradicar el analfabetismo, una tarea política clave

Por Lorraine Thiebaud

MANAGUA—Miles de jóvenes nicaragüenses, vistiendo los uniformes del Ejército Popular de Alfabetización se congregaron en plazas por todo el país el 23 de marzo, listos para asumir sus puestos de combate en la "insurrección cultural" contra el analfabetismo.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) había llamado a la celebración de un festival nacional para despedir a los 65 mil brigadistas alfabetizadores. Estos jóvenes hombres y mujeres vivirán por los próximos cinco meses en todo el campo nicaragüense, enseñándoles a leer y escribir a los campesinos, a los trabajadores agrícolas y sus familias.

Aquí en la capital, decenas de miles de jóvenes participaron en el festival político y musical en la Plaza de la Revolución Carlos Fonseca. Allí se encontraron activistas de los Comités de Defensa Sandinista, miembros de las Milicias Obreras de la Alfabetización organizadas por la Central Sandinista de Trabajadores, y otros que permanecerán en Managua para dar clases a los analfabetas de la ciudad.

Para muchos, la alegría era comparable a la que se vivió cuando los combatientes del FSLN entraron a Managua el 19 de julio de 1979, después de encabezar la insurrección de masas que derrotó militarmente a la dictadura somocista y al imperialismo.

Hablaron Sergio Ramírez de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, el Comandante de la Revolución Bayardo Arce, y el padre Fernando Cardenal, coordinador nacional de la Cruzada de Alfabetización, y luego hubo presentaciones musicales. Bailaron en la plaza miles de personas, sumándoseles los comandantes sandinistas Bayardo Arce, Jaime Wheelock y Luis Carrión. Tres buses repletos de alfabetizadores que se trasladaban a la lejana Costa Atlántica pasaron despacio en medio de la multitud mientras las consignas se gritaban más fuerte que nunca.

Cuando triunfó el año pasado la revolución contra la tiranía somocista, alrededor del 65 por ciento del pueblo nicaragüense no sabía leer ni escribir. La proporción de analfabetas era aún mayor en el campo. La gran importancia que se le está dando a la Cruzada de Alfabetización Héroes y Mártires por la Liberación de Nicaragua es una señal de cómo el gobierno dirigido por el FSLN da prioridad a las necesidades de los obreros y campesinos del país.

La movilización de la juventud nicaragüense para la campaña de alfabetización

se da mientras el FSLN, el gobierno y las organizaciones de masas se preparan para grandes batallas contra las fuerzas capitalistas —tanto en Estados Unidos como en Nicaragua— que quieren frenar y revertir la revolución. Washington, después de haber entregado a Somoza las bombas y las balas que usó para masacrar al pueblo y destruir el país, ahora se niega a dar la ayuda que tanto se necesita para la reconstrucción. Los capitalistas locales están saboteando la producción, negándose a invertir para revivir la actividad económica.

La dirección revolucionaria en Nicaragua ha respondido expropiando nuevas tierras que se encontraban en manos privadas, instando a los trabajadores a tomar el control de la producción en las fábricas, e impulsando la creación de milicias voluntarias. Para los sandinistas, la campaña de alfabetización es clave para educar y movilizar a los obreros y campesinos de manera que éstos puedan realizar sus conquistas y defenderlas de la contrarrevolución capitalista.

Hablando a nombre de la Dirección Nacional del FSLN, el Comandante Arce señaló a los brigadistas alfabetizadores reunidos en la Plaza de la Revolución el 23 de marzo que no sólo iban a enseñar a leer y escribir, sino que "La lucha que hoy emprendemos contra la ignorancia, contra la oscuridad, contra el analfabetismo, es una lucha de profundo contenido político, porque todas esas lacras sociales son producto de la dominación imperialista y del ejercicio dictatorial de un poder burgués".

Arce les recordó a los brigadistas que cuando los sandinistas comenzaron a organizar a los campesinos en las montañas y a darles entrenamiento militar, Carlos Fonseca Amador, el fundador del FSLN, había insistido: "Y también enseñenles a leer".

Explicó Arce que "en cumplimiento de este mandato de alfabetizar a nuestro pueblo, nosotros preparamos a nuestros obreros y campesinos para que puedan ejercer el poder popular, el poder que conquistaron con las armas del Ejército Sandinista y las Milicias Populares Sandinistas".

Sólo con una revolución

El comandante Arce además explicó cómo la campaña de alfabetización es un complemento indispensable al plan de reactivación económica para 1980: "no podemos mejorar la producción, enseñar nuevas técnicas a nuestros obreros, si el pueblo no está alfabetizado".

El padre Fernando Cardenal, viceminis-

tro de cultura y coordinador de la Cruzada, señaló que la erradicación del analfabetismo es una tarea política clave, una que se puede lograr sólo en el curso de una revolución social. Como evidencia de esto, presentó el hecho de que todos los programas de alfabetización que habían sido estudiados por el equipo de la Cruzada —los que se intentaron por ejemplo en Perú, Panamá, Guatemala, e incluso en Nicaragua bajo Somoza— habían fracasado. El único éxito lo logró la campaña de alfabetización llevada a cabo en Cuba revolucionaria en 1961.

Para vencer los muchos obstáculos que enfrenta la campaña de alfabetización en Nicaragua ha hecho falta una planificación meticulosa y una educación política constante. Los padres de familia, traumatizados por las experiencias de la guerra que aún llevan fresca en la mente, están preocupados por la salud y la seguridad de los hijos que se van al campo como brigadistas. Despierta temores especiales el que las hijas se vayan a trabajar fuera de sus hogares durante cinco meses.

Tales temores y dudas han sido explotados por las fuerzas contrarrevolucionarias, cuyos intereses de clase siempre han exigido el mantener a las masas en la ignorancia. Los rumores y la propaganda contra la campaña de alfabetización, alegando que es "anticristiana" o que va dirigida a "indocctrinar" o "domesticar" al campesinado, están siendo combatidos diariamente en la televisión, en la radio y en las páginas de *Barricada*.

'Enterrar la opresión y la injusticia'

La cartilla de alfabetización está dividida en veintitrés capítulos sobre:

- la historia de la lucha antimperialista de Sandino;
- la historia del FSLN y la lucha contra la dictadura somocista;
- la necesidad de organizar el poder de los obreros y campesinos por medio de sus propias organizaciones de masas;
- la importancia de levantar la producción y profundizar la reforma agraria;
- la lucha por hacer que todos los nicaragüenses disfruten de servicios médicos, educación y vivienda decente;
- la liberación de la mujer;
- la integración de la Costa Atlántica al resto del país; y
- la proyección internacional de la revolución popular sandinista.

El contenido político de la cartilla ha sido un blanco especial de las críticas por parte de las fuerzas reaccionarias. Sergio Ramírez respondió tajantemente a estas

críticas durante el festival del 23 de marzo aquí en Managua:

"Ustedes lo saben bien, el pueblo lo sabe bien, nuestros enemigos lo saben bien: esta no es una campaña inocente, esta no es una campaña en abstracto, esta no es una campaña sin consecuencias. Esta es una campaña para acabar de enterrar la opresión y la injusticia.

"Porque si antes nuestros campesinos, nuestros trabajadores analfabetas, sentían la opresión, la injusticia y la humillación —la sintieron durante tantos siglos— ahora van a saber con qué letras se escriben esas palabras, y también con qué otras letras se escribe: justicia, dignidad, liberación, Revolución. Esas son las palabras de nuestra cartilla.

"No pueden ser otras, porque con esas palabras estamos levantando el futuro. En lugar de egoísmo vamos a escribir solidaridad, en lugar de explotación vamos a escribir justicia, en lugar de opresión vamos a escribir liberación. . . Y Revolución, las veces que sea necesario. Hacer Revolución, aprender la Revolución, transmitir la Revolución. Porque aquellos que ya no quieren oír ni mentar la palabra Revolución, van a tener para rato. Apenas están empezando a empezando a oírlo".

La movilización de las masas

La guerra contra la ignorancia será librada como se libró la guerra de liberación contra Somoza —por medio de la movilización de las masas trabajadoras en sus propias organizaciones, bajo la dirección del FSLN.

Para coordinar la campaña se han formado Comisiones de Alfabetización a nivel nacional, departamental y local, compuestas por representantes de la Central Sandinista de Trabajadores (CST), la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), la Juventud Sandinista 19 de Julio, y los Comités de Defensa Sandinista (CDS). También participan delegados de organismos gubernamentales, como el Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria (INRA), los Ministerios de Educación, Cultura y Bienestar Social, y el Ejército Popular Sandinista.

En las ciudades y los pueblos la CST se ha hecho cargo de organizar las Milicias Obreras de la Alfabetización, que enseñarán en los centros de trabajo. Los sindicatos han pedido y conquistado horas libres con goce de salarios para que los trabajadores organicen estas clases de alfabetización.

Los CDS y la AMNLAE concentrarán sus esfuerzos en enseñarles a leer y escribir a las amas de casa y a los desempleados. Las personas que participan en este aspecto de la campaña son los Voluntarios Populares de la Alfabetización, que, junto con las Milicias Obreras de la Alfabetización, suman uno 70 mil alfabetizadores voluntarios para las zonas urbanas.



Destacamento de las Milicias Obreras de Alfabetización en la Plaza de la Revolución de Managua el 24 de marzo.

Para llevar la cruzada al campo se ha llamado a la juventud nicaragüense, que jugó un papel tan determinante en el derrocamiento de la dictadura, a ser la vanguardia. A principios de marzo se suspendieron las clases en casi todas las escuelas secundarias y universidades, y los estudiantes formaron las filas del Ejército Popular de Alfabetización (EPA).

La participación es completamente voluntaria y alrededor del 50 por ciento de la juventud que puede hacerlo ha ingresado al EPA. Algunos no pudieron obtener el permiso necesario de sus padres y muchos otros tienen que ayudar a mantener a familias.

A los estudiantes universitarios en los cursos de medicina, ingeniería y agricultura se les ha pedido que terminen sus estudios y que luego en junio presten servicio como refuerzos en la campaña de alfabetización.

Brigadas especiales

Además se han formado unas brigadas especiales de entrenamiento para cumplir ciertos objetivos secundarios importantes. El Ministerio de Salud ha preparado a 11 mil brigadistas para detectar y combatir la malaria. Una brigada de periodistas, armada con grabadoras, recolectará historias orales de la insurrección.

Asimismo, una brigada móvil organizada por el Ministerio de Cultura recopilará cuentos, costumbres, canciones, danzas y vestidos típicos del campo nicaragüense, a la vez que promoverá actividades artísticas y recreativas entre brigadistas y campesinos.

El Ministerio de Bienestar Social ha impulsado la formación de brigadas de personas lisiadas que les enseñarán a leer a otros lisiados, y una brigada de personas ciegas que les enseñarán a otros ciegos como leer escritura en relieve.

Para la Costa Atlántica, donde la pobla-

ción es predominantemente indígena o negra, se han preparado materiales de alfabetización en inglés y en los idiomas indígenas sumo y miskito.

Todas las organizaciones de masas y ministerios de gobierno se han movilizado para mantener en el campo al ejército de 65 mil jóvenes. El Ministerio de Salud y la AMNLAE vacunaron a todos los brigadistas contra el tétano, y han entrenado a 7 mil en el uso de equipos de primeros auxilios.

El INRA, el Ejército Popular Sandinista, y la Fuerza Aérea Sandinista han preparado un plan médico y de evacuación en caso de cualquier emergencia. Un sistema médico de emergencia, ligado a una red de comunicaciones radiales, funcionará las veinticuatro horas del día en todos los departamentos. Los padres de familia podrán conectarse con el sistema para comunicarse con sus hijos.

La defensa de los brigadistas contra cualquier ataque terrorista contrarrevolucionario está siendo organizada por el ejército, la policía y la fuerza aérea sandinistas, en colaboración con la ATC.

El traslado de miles de brigadistas a las partes más remotas de Nicaragua estuvo a cargo del Ministerio del Transporte y los sindicatos de choferes. La semana del 24 al 30 de marzo los brigadistas se encontraban viajando en buses, camiones y jeeps, así como en mulas, bicicletas, carretas, y a pie.

Las mujeres en la lucha

Debido a que la tasa de analfabetismo es particularmente alta entre las mujeres, la AMNLAE ha hecho de la Cruzada de Alfabetización una de sus tareas centrales. Las militantes de la AMNLAE ayudaron a elaborar el capítulo sobre liberación de la mujer en la cartilla de alfabetización.

En muchas zonas, la AMNLAE ha podido establecer guarderías infantiles, cocinas comunales, y algunas lavanderías

comunales para facilitar la participación plena de las mujeres como alfabetizadoras y como estudiantes.

El costo de la Cruzada Nacional de Alfabetización se calcula en 20 millones de dólares. Para el 20 de marzo, solamente se habían recibido 1.5 millones de dólares en donaciones del exterior. Las contribuciones más grandes han sido las del Consejo Mundial de Iglesias y las de instituciones

caritativas de Alemania Occidental. El 22 de marzo regresó de Europa una misión especial del gobierno, habiendo recibido promesas de contribuciones que suman otros 12 millones de dólares.

Dentro de Nicaragua, los fondos para la campaña han provenido principalmente del gobierno y de donativos de un día de salario por parte de los trabajadores nicaragüenses. Se están consiguiendo fondos

adicionales por medio de unos bonos de alfabetización y una lotería especial.

Para los partidarios de la revolución nicaragüense en Estados Unidos y en todo el mundo, organizar ayuda material para la campaña de alfabetización es una de las mejores maneras de difundir las conquistas de la revolución y estar al lado de los trabajadores y campesinos nicaragüenses en las batallas venideras. □

La revolución en Yemen del Sur

Segunda parte: La derrota del imperialismo británico

Por David Frankel

[Segunda de tres partes]

Aunque la lucha de Yemen del Sur contra el imperialismo británico se vio eclipsada por la escalada de la intervención norteamericana en Vietnam, fue una lucha cruenta en la que participaron unas 18 mil tropas británicas. En las zonas rurales, el ejército británico bombardeó aldeas y campos e incendió depósitos de alimentos.

Los mismos británicos informaron que hubo 286 ataques guerrilleros en Adén en 1965. Luego, durante los primeros diez meses de 1967, se registraron unos 2900 ataques. El Frente de Liberación Nacional (FLN) además fortaleció sus bases de apoyo en las áreas urbanas, dirigiendo huelgas y manifestaciones en Adén, entre estas una huelga general en enero de 1967.

En Mukalla, un puerto de 45 mil habitantes que es la segunda ciudad después de Adén, los obreros se sumaron a la campaña contra los colonialistas organizándose en la clandestina Federación Obrera, la cual coordinaba sus actividades con el FLN.

La actitud de Nasser

Además de combatir al imperio británico y sus títeres yemenitas, las fuerzas patrióticas también se enfrentaban a otro obstáculo: el gobierno de Egipto encabezado por el presidente Gamal Abdel Nasser. Por 1965, Nasser buscaba un arreglo con Arabia Saudita en cuanto a la guerra en Yemen del Norte. Para Nasser, la lucha en Yemen del Sur sólo era algo con que negociar. Pero para utilizarla de esta manera, necesitaba lograr el control de la organización que dirigía la lucha.

Las relaciones entre el régimen egipcio y el FLN empeoraron con el desarrollo de un fuerte ala izquierda dentro del FLN que se reclamaba del marxismo y criticaba al nasserismo desde este punto de vista.

En enero de 1966, Nasser trató de forzar una fusión entre el FLN, las fuerzas nasseristas más conservadoras, y los líderes tribales tradicionales. Tres dirigentes del FLN viajaron a Cairo, donde anunciaron

la formación del Frente por la Liberación de Yemen del Sur Ocupado (FLYSO). A partir de entonces, hasta que el FLN consolidó su poder en Yemen del Sur, las agencias noticiosas egipcias le atribuyeron al FLYSO todas las acciones antimperialistas llevadas a cabo en el Sur.

Pero los cuadros del FLN dentro del país se negaron a reconocer la fusión, y continuaron funcionando de manera independiente. Los tres dirigentes que habían colaborado con el régimen egipcio en la fraudulenta unificación fueron expulsados del FLN.

El plan imperialista

El triunfo de las fuerzas patrióticas en Yemen del Sur se dio en el verano y el otoño de 1967. Los colonialistas británicos habían planeado retirarse del país sólo después de haber aplastado al movimiento antimperialista de las masas y haber instalado en el poder a un gobierno títere que protegería los intereses imperialistas.

Con esto en mente, los británicos celebraron una conferencia en Londres en junio y julio de 1964 sobre el futuro de Yemen del Sur. Allí prometieron independencia para Yemen del Sur para 1968, pero insistieron en mantener su base naval. Prometieron celebrar "elecciones directas al grado que y cuando sea factible".

El FLN boicoteó esta conferencia. Cuando los colonialistas celebraron las elecciones en Adén en octubre de 1964, sólo le dieron el derecho a votar a 9 mil de los 220 mil habitantes de la ciudad.

A pesar de su reducida base social, el plan imperialista de formar la llamada Federación del Sur de Arabia cobró aún más importancia para los británicos cuando en Febrero de 1966 anunciaron su intención de retirarse de su base en Adén. A principios de abril de 1967, los británicos comenzaron a dejar los pueblos del interior, dejándolos en manos de una fuerza mercenaria llamada el South Arabian Army (SAA—Ejército del Sur de Arabia). El 20 de junio los británicos anunciaron su plan para independizar a Yemen del Sur bajo un régimen títere, el cual sería apun-

talado durante sus primeros meses por un portaviones británico en el Golfo Árabe y cuantiosos pertrechos militares para las fuerzas represivas del nuevo gobierno. La independencia iba a darse el 9 de enero de 1968.

Pero el mismo día que los británicos anunciaron su plan, guerrilleros del FLN tomaron la capital del emirato de Dhala. En Adén, también el 20 de junio, comenzó un alzamiento del FLN. Entre junio y noviembre de 1967, la ofensiva del FLN liberó gran parte del interior del país.

Los británicos no estaban en condiciones de mandar su ejército para tratar de reconquistar el país. Intentaron utilizar a los oficiales del SAA, pero no pudieron. El 7 de noviembre el SAA anunció que apoyaría al FLN. Tras 128 años de dominio, a los británicos no les quedó más remedio que largarse. El 30 de noviembre de 1968 se proclamó oficialmente la República Popular de Yemen del Sur.

A la cabeza del primer gobierno independiente del país estaba Qahtan ash-Shaabi, un dirigente del ala nasserista del FLN. Aunque Shaabi y sus partidarios se oponían a la dominación británica, también se oponían a llevar a cabo una transformación social radical en Yemen del Sur.

Pero incluso bajo Shaabi, el FLN mantuvo una actitud profundamente antimperialista. El nuevo gobierno reafirmó su intención de echar al imperialismo británico de toda la península arábiga, y declaró su apoyo a la lucha por la liberación de Palestina.

Aunque Gran Bretaña había prometido 60 millones de libras esterlinas en ayuda, tras la victoria del FLN lo único que hicieron fue enviar asesores militares para el SAA, que permaneció intacto tras la victoria del movimiento independentista. Dale Perry, un agregado militar yanqui, también fue enviado a trabajar con el SAA.

La posición de Shaabi se vio muy fortalecida por el mantenimiento del SAA. Los imperialistas tenían la esperanza de utilizar a Shaabi contra el ala izquierda del FLN hasta que llegara el momento propicio para reemplazar del todo al FLN.

El conflicto entre las dos alas del FLN no se hizo esperar, y el papel del SAA pronto quedó claro.

Para agosto de 1967, el ala izquierda del FLN había creado una base de apoyo importante en la región de Hadramaut, en el centro del país. El FLN en esa área organizó brigadas de milicias con nombres tales como Primero de Mayo y Che Guevara. Exigió la expropiación de todos los terratenientes; la nacionalización sin indemnización de todo el capital —tanto nacional como extranjero—, y la formación de “un estado de obreros y campesinos pobres”.

En el Cuarto Congreso del FLN celebrado en marzo de 1968, el ala izquierda —fuerte en Hadramaut, pero con partidarios en todo el país— logró una victoria contundente. El congreso definió al FLN como “una organización revolucionaria que representa los intereses de los obreros, campesinos, soldados e intelectuales revolucionarios y que adopta el socialismo científico como su método de análisis y práctica”.

Después del Cuarto Congreso, el ejército arrestó a ocho dirigentes del FLN. Explataron manifestaciones por todo el país y Shaabi se vio forzado a intervenir, excarcelando a los militantes del FLN presos. Pero Shaabi logró excluir al ala izquierda de puestos gubernamentales y de la dirección de la organización del FLN en Adén.

El 14 de mayo de 1968, sectores del ala izquierda del FLN lanzaron un levantamiento armado contra el gobierno central, tomando Jaar y Abydán, dos pueblos cercados a Adén, pero la rebelión fue aplastada.

Derrota y ascenso del ala izquierda

Con esta derrota del ala izquierda, las fuerzas proimperialistas vieron que era el momento propicio para tratar de sacar a Shaabi del poder. Entre junio y agosto de 1968 se desataron rebeliones de varias tribus apoyadas por Arabia Saudita, e invasiones desde Yemen del Norte. El comandante de las fuerzas de seguridad de Yemen del Sur desertó al Norte, con 200 hombres y vehículos blindados.

Un relato de este período y de lo que sucedió después —probablemente escrito por uno de los dirigentes del ala izquierda del FLN— fue publicado en la revista cubana *Tricontinental*:

En esta difícil situación, sectores del FLN que habían empuñado las armas tras los sucesos de Jaar respondieron a la agresión contrarrevolucionaria, y defendieron la soberanía de la nueva República, aunque continuaban manteniendo posiciones en contra del Gobierno. Pero la agresión, el peligro inminente, y la actitud del sector rebelde del FLN en contra de la agresión llevó, en la práctica, a una tregua entre los diferentes sectores del FLN y el Gobierno. [. . .]

Las fuerzas de seguridad entonces fueron reorganizadas, principalmente en torno a los combatientes políticamente confiables del FLN, un número creciente de los cuales se integraron al ejército como oficiales. Muchos combatientes y otros elementos del FLN, algunos de los cuales se

habían alzado contra el Gobierno en mayo, también se integraron al proceso de reorganización, regresando a las ciudades y, en algunos casos, al Alto Mando del FLN. [*Tricontinental*, No. 10, enero-febrero de 1969, p. 93. Traducido de la edición en inglés.]

Utilizando esta oportunidad para reagrupar sus fuerzas, el ala izquierda logró forzar la renuncia de Shaabi en junio de 1969. Asumieron el poder combatientes veteranos del FLN.

Legado del colonialismo

El ala izquierda del FLN llegó al poder en uno de los países más pobres del mundo, un país asediado por vecinos hostiles por todos lados.

Tras 128 años de dominación colonial, Yemen del Sur contaba con sólo veintidós



Milicias campesinas sudyemenitas.

kilómetros de caminos pavimentados fuera de la ciudad de Adén. Tres doctores yemenitas atendían a una población de unos 1.5 millones de habitantes.

Aunque la costa de Yemen del Sur colinda con algunas de las aguas pesqueras más ricas del mundo, los británicos no invirtieron un centavo en el desarrollo de una industria pesquera moderna.

En el sector agrícola, los problemas presentados por el clima del país habían sido agravados por las relaciones sociales promovidas por los imperialistas en el campo.

Yemen del Sur no tiene ríos, y toda la agricultura depende de las lluvias temporales. Se calcula que en 1977 el área cultivada era de menos de 500 kilómetros cuadrados —en un país de unos 180 mil kilómetros cuadrados.

Cuando se logró la independencia, más de la mitad de esta tierra era propiedad de los sultanes y jefes tribales sostenidos por los británicos. El arado de madera y el peonaje caracterizaban al sistema de cultivo.

Adén era la única zona desarrollada del país. Pero la economía de Adén estaba dominada por las actividades relacionadas con el puerto, como el comercio, el transporte y las finanzas, y por la enorme base militar británica. La industria era prácticamente inexistente, fuera de la refinería de la British Petroleum.

Además, Yemen del Sur conquistó su independencia inmediatamente después de la guerra de junio de 1967 en el Medio Oriente, la que resultó en el cierre del canal de Suez. Por esto, el promedio mensual de barcos que utilizaban el puerto de Adén bajó de 560 a 115. A este tremendo golpe económico se sumó el cierre abrupto de la base militar y la eliminación de toda ayuda financiera británica.

Línea antimperialista

A pesar de las tremendas presiones económicas, incluyendo el sabotaje económico por parte de Gran Bretaña y la mayoría de los regímenes árabes, el FLN rechazó cualquier solución de los problemas económicos de Yemen del Sur que implicara un acercamiento con el imperialismo.

El FLN proclamó su solidaridad con los movimientos guerrilleros en Dhofar y otros países del Golfo Árabe, y denunció al imperialismo norteamericano como el heredero del británico en la región.

En cuanto a la unificación de los dos Yemens, el artículo de *Tricontinental* que citamos arriba expresaba que ésta no podía ser “una unidad constitucional”, y que la integración tenía que tener “una base política y revolucionaria genuina”. Por eso, “el FLN mantiene que la unidad tiene que comenzar con las masas”.

Sobre una serie de puntos claves, el nuevo gobierno del FLN asumió posiciones a la izquierda de las que adoptaron los regímenes estalinistas de Pekín y Moscú. Por ejemplo, se rehusó a reconocer el sultanato de Omán, que continúa siendo una colonia británica en todo menos nombre, y apoyó activamente la rebelión en ese país. Cuando el gobierno de Omán pidió ingreso a las Naciones Unidas, el único país que apoyó a Yemen del Sur fue Cuba, que se abstuvo en la votación.

Recientemente altos dirigentes del FLN han reafirmado su apoyo al Frente Popular para la Liberación de Omán, explicando que Yemen del Sur no reconocerá a Omán mientras se mantengan tropas extranjeras en ese país.

El FLN también apoyó a las fuerzas eritreas en contra de la monarquía feudal de Haile Selassie en Etiopía. Después de la revolución etíope, el FLN asumió una posición parecida a la de los cubanos, llamando por una solución negociada al conflicto entre los eritreos y el gobierno central de Etiopía.

En octubre de 1969, el FLN rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos para protestar el hecho de que se les permitiera a ciudadanos norteamericanos ingresar al ejército de Israel. Y en noviembre, el nuevo gobierno de Yemen del Sur anunció sus primeras medidas económicas radicales. □

[En el próximo número: *Cómo el FLN ha utilizado el poder del estado en Yemen del Sur.*]

Breves

El pueblo de Irán responde a las amenazas de Carter

Por medio de manifestaciones multitudinarias y mítines a través del país, las masas iraníes han respondido a las nuevas amenazas del presidente Carter contra su revolución.

Carter decretó a mediados de abril un embargo económico contra Irán, les ha pedido a las naciones de Europa capitalista y a Japón que se sumen a este chantaje, y la administración menciona con renovada frecuencia la posibilidad de una intervención militar directa o de un bloqueo naval.

Pero si lo que quería Carter era infundirle miedo al pueblo de Irán, el tiro le ha salido por la culata. Las masas se están manifestando, demostrándose prestas a rechazar cualquier agresión imperialista.

El 11 de abril en Teherán, más de un millón y medio de personas —en su mayoría trabajadores, campesinos y estudiantes— participaron en un acto público. Este acto, de dimensiones comparables sólo con las movilizaciones que tumbaron al sha, denunció los ataques de Carter. “¡Un ejército de 20 millones!” pedían a gritos los participantes, refiriéndose a los deseos de toda la población de armarse y organizarse en milicias populares.

Uno de los oradores en el acto de Teherán fue Abolhassan Bani-Sadr, el presidente de Irán. En su intervención Bani-Sadr fustigó al gobierno de Irak por su colaboración con los yanquis contra la revolución iraní.

“¿Por qué deberían nuestros aviones Phantom enfrentarse a los MIGs de Irak?”, preguntó. “¿No deberían en vez vuestros MIGs y nuestros Phantom dirigirse juntos contra Israel, quien acaba de atacar a Líbano?”.

Los manifestantes reafirmaron su apoyo a los estudiantes que ocuparon el “nido de espías” (la embajada yanqui) y también sus demandas de que el ex sha les sea entregado para juzgarlo por sus crímenes.

Marcha pro Vieques

Una manifestación nacional para exigir que la marina de guerra norteamericana se largue de Vieques, Puerto Rico, ha sido convocada para el 17 de mayo en Washington, D.C.

Durante décadas los yanquis han bombardeado esta isleta cercana a Puerto Rico. Los 8 mil habitantes han sufrido fatalidades, y han visto la virtual destrucción de su principal fuente de subsistencia, la pesca.

Los pescadores, sus familias y sus partidarios de toda la isla se han movilizado con extraordinario valor y heroísmo en defensa de lo suyo. Las autoridades nortea-



Guardias revolucionarios iraníes marchan frente a la embajada de EUA en diciembre. Manifestaciones llaman a crear 'ejército de 20 millones'.

mericanas han respondido con intimidación, violencia y arrestos de muchos. Unos de los detenidos, Angel Rodríguez Cristóbal fue asesinado en una cárcel en Florida el año pasado.

En vista de la escalada represiva del gobierno norteamericano contra el independentismo boricua (ver artículo página 2), la máxima participación en la marcha es de suma importancia. Para mayor información llamar al teléfono (212) 292-1136.

Consul salvadoreño traficante de armas

Tras depositar una fianza de 50 mil dólares, Ramón Martínez, consul general de El Salvador en Miami, salió en libertad tras ser acusado de intento de contrabando de armas.

El diplomático, junto con dos sujetos más, fue detenido al tratar de enviar de contrabando a El Salvador 50 escopetas, 43 rifles, municiones y otros artefactos bélicos.

Según el *Miami Herald* del 12 de abril, los tres “trataron de pasar varias cajas de armas por el mostrador de ventas de boletos de la aerolínea TACA, diciendo que se trataba de repuestos para automóviles”.

Liberadas socialistas iraníes

Una importante victoria fue registrada para la lucha antimperialista del pueblo iraní el 14 de abril con la excarcelación de Mahsa Hashemi y Fatima Fallahi, ambas militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (HKE) de Irán.

“Estamos muy contentas con nuestra liberación”, declararon las dos veteranas

luchadoras contra el sha. “Ahora nos podemos sumar a las luchas de nuestro pueblo contra el imperialismo yanqui —el enemigo de todo progreso y de la humanidad. Le debemos nuestra libertad a los luchadores antimperialistas y a los partidarios de la revolución iraní dentro y fuera del país”.

Las dos mujeres junto con 12 militantes más del HKE fueron detenidas en junio del año pasado bajo acusaciones de expresar sus puntos de vista socialistas. Pero desde la profundización de la revolución iraní bajo el impulso de la lucha antimperialista que se refleja en la toma de la embajada yanqui, todos los militantes del HKE han sido puestos en libertad.

Convenio colectivo en industria del acero de EUA

El nuevo contrato colectivo con duración de tres años para los trabajadores en la industria básica del acero de Estados Unidos fue ratificado en Pittsburgh el 15 de abril por un voto de 333 a favor, 42 en contra. Votaron solamente los presidentes de las secciones locales del United Steelworkers (USWA), el sindicato de trabajadores del acero; los obreros mismos no tienen el derecho de votar el contrato.

El acuerdo afecta directamente a unos 350 mil trabajadores del acero, muchos de los cuales se encuentran ahora sin empleo. Los contratos colectivos de otros 200 mil miembros del USWA generalmente siguen las pautas marcadas por el acuerdo en la industria básica.

El nuevo contrato es parecido al que se

firmó en 1977. Incluye aumentos anuales de unos veinte centavos de dólar en el salario por hora, y la misma fórmula para aumentos según el alza en el costo de la vida (COLA). Se lograron avances en los incrementos por clasificación de empleo, diferenciales por turno, prestaciones suplementarias para los desempleados, y pagos por enfermedades y accidentes.

Estos logros no ayudarán mucho a los trabajadores del acero que se encuentran sin empleo. El sindicato no conquistó ningún tipo de protección ante los cierres de fábrica y la cesantía. Por ejemplo, no se ganó una propuesta planteada por la conferencia de presidentes seccionales el pasado diciembre, de luchar por la reducción de la semana laboral sin recortes de salarios, para crear más empleos.

Dos cuestiones importantes que se esperaba serían tratadas en las negociaciones no habían sido dadas a conocer a la fecha. Una tiene que ver con lo que sucederá con el Acuerdo Experimental de Negociación (ENA), que prohíbe las huelgas coordinadas en toda la industria. Esta limitación al derecho de huelga enfrenta la oposición de muchos militantes sindicales. La otra cuestión importante tiene que ver con las propuestas patronales de eliminar a más trabajadores del acero de las garantías que ofrece el contrato.

Finaliza huelga del acero en Gran Bretaña

Después de trece semanas de amarga lucha, ha terminado la huelga en la industria del acero de Gran Bretaña. El acuerdo final, que estipula aumentos salariales del 16 por ciento vinculados a aumentos en la productividad y mayores cesantías, representó un abandono de los reclamos de los obreros por parte de la burocracia sindical.

Pero los patrones de la British Steel Corporation (BSC) y el gobierno conservador de Margaret Thatcher no pueden cantar victoria. Las cesantías a gran escala que exigen los capitalistas y los conservadores se están convirtiendo en un nuevo campo de batalla. Además, la huelga del acero elevó el nivel de la lucha de clases en Gran Bretaña y despertó tremenda combatividad por parte de los trabajadores de una de las industrias básicas claves.

El día mismo en que los obreros debían volver a sus labores irrumpieron dos conflictos, uno en Yorkshire del Sur y otro en Gales del Sur, cuando los trabajadores se negaron a mover el acero transportado por contratistas esquiroleros que no habían respetado las líneas de piquete durante la huelga. Dos días después del regreso a labores, 20 mil obreros participaban en huelgas no oficiales.

Los obreros habían exigido alzas del 20% en sus salarios y ganaron sólo el 16%. Además, las alzas conquistadas serán costeadas casi exclusivamente por medio de despidos de trabajadores. La BSC ha calculado que perderán sus empleos unos



Marka

52 mil obreros, o sea una tercera parte de la fuerza laboral en la industria del acero.

A pesar de todo, el aumento del 16% supera por mucho la oferta inicial de la patronal del 2%. Y el hecho de que los trabajadores del acero hayan estado en huelga por trece semanas —el conflicto más largo desde la Segunda Guerra Mundial— fue algo completamente inesperado para los capitalistas y su gobierno conservador. No había habido una huelga nacional del acero desde la huelga general de 1926 en Gran Bretaña.

Represión contra patriotas haitianos en República Dominicana

La Unión Democrática de Emigrantes Haitianos (UDEH), con sede en Santo Domingo, denunció el 9 de abril la presencia en la República Dominicana de grupos de *tontons macoutes* —matones al servicio del criminal dictador de Haití, "Baby Doc" Duvalier.

La UDEH señala que los *tontons macoutes* "tienen tanta facilidad de acción y de

movimiento aquí [en la República Dominicana] que ahora están formando una banda terrorista con el fin de sembrar el terror y exterminar a los grupos antiduvalieristas".

El Salvador: Avanza lucha por liberación

Importantes avances han sido registrados por las fuerzas revolucionarias que luchan por la liberación de El Salvador. Frente a la violenta represión de la junta cívico militar que permanece en el poder gracias al apoyo yanqui, las organizaciones armadas de las masas causaron por lo menos 38 bajas al ejército a mediados de abril.

Informa el diario mexicano *Uno más uno* que entre las bajas de las fuerzas represivas hubieron "oficiales, suboficiales soldados y miembros de la organización derechista paramilitar ORDEN".

Añade *Uno más uno* que el 15 de abril en San Salvador se produjo un enfrentamiento, cuando "efectivos guerrilleros atacaron una patrulla del ejército en la colonia Amatepec, dando muerte a 21 efectivos.

"En otros encuentros armados ocurridos en el departamento de Chalatenango, el ejército perdió a un teniente, tres sargentos, y un soldado. En esa jurisdicción, las Fuerzas Populares de Liberación reiteraron hoy [16 de abril] que fueron declaradas 'zonas liberadas' los poblados de Cancasque y Aradiras".

Mientras, en Nicaragua, el Comandante de la Revolución Tomás Borge, nuevamente recordó al imperialismo que cualquier intervención extranjera en El Salvador será considerada como "un acto de agresión contra el pueblo de Nicaragua" y, por lo tanto, "el Ejército Popular Sandinista, la policía sandinista, las milicias, todo el pueblo, tendrá que empuñar el fusil y defender a nuestros hermanos salvadoreños".

¡Todo lector un suscriptor!

SUSCRIPCIONES:

- ☐ US\$5 por cinco meses (cualquier parte del mundo)
- ☐ US\$12 por un año (cualquier parte del mundo)
- ☐ US\$25 por un año (correo aéreo a América Latina)
- ☐ US\$30 por un año (correo aéreo al resto del mundo)

Nombre

Dirección

Ocupación/Sindicato/Escuela

Envía cheque o giro postal dirigido a
Perspectiva Mundial, 408 West Street
Nueva York, N.Y. EUA 10014, EUA.

Lecciones de Marxismo

Discurso de James P. Cannon a obreros mexicanos

Compañeros,

Es un gran placer y honor para nosotros en la última noche de nuestra visita a México estar presentes en la Casa del Pueblo, en este maravilloso mitin de trabajadores combativos. Vinimos como representantes de una organización obrera norteamericana para conocer este maravilloso país y su gran pueblo revolucionario, y sentimos que están aquí esta noche los verdaderos representantes del verdadero proletariado de México.

El imperialismo yanqui es el que más roba a México y a todos los pueblos de América Latina. El imperialismo yanqui también es el peor enemigo de los trabajadores norteamericanos. El objetivo principal de nuestra visita era conocer mejor a los trabajadores mexicanos, para poder descubrir la manera de luchar juntos: los trabajadores de Estados Unidos y el pueblo de México contra los imperialistas de Estados Unidos. El pueblo de México, que ya ha experimentado lo que son las revoluciones, nos puede enseñar mucho sobre cómo luchar por nuestros derechos. Hemos aprendido mucho durante nuestra visita aquí, especialmente de los sindicatos de esta organización, y de sus dirigentes.

La reciente expropiación de las compañías petroleras de Estados Unidos y Gran Bretaña goza del pleno apoyo de todos los obreros revolucionarios norteamericanos. Cuando regresemos a nuestro país tenemos planeado organizar mítines masivos para decir la verdad sobre la lucha de los trabajadores mexicanos e instar a los trabajadores norteamericanos a apoyarlos. Lo más importante para el pueblo mexicano y para los pueblos de toda América Latina es lograr la independencia del imperialismo yanqui. Todo aquel que luche contra el imperialismo estadounidense es nuestro amigo y camarada.

El peor crimen de Moscú, de los estalinistas, es que se ponen de rodillas frente a los imperialismos llamados democráticos. A cambio de algunos favores [del presidente de Estados Unidos, Franklin D.] Roosevelt, están dispuestos a entregar a todos los pueblos oprimidos de América Latina a Wall Street. Son traidores a los pueblos oprimidos y a los ideales de la revolución rusa. Por eso debemos combatirlos hasta el fin. Tenemos que ser amigos y aliados del pueblo mexicano y de los trabajadores mexicanos, porque su lucha es nuestra lucha. El Socialist Workers Party de Estados Unidos es una sección de la Cuarta Internacional. La Cuarta Internacional es el reorganizado movimiento internacional fiel a los ideales de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

Hemos leído en los periódicos que algu-

La expropiación petrolera en México y los revolucionarios norteamericanos

El 18 de marzo de 1938 el gobierno del general Lázaro Cárdenas sorprendió al mundo nacionalizando las grandes empresas petroleras inglesas y norteamericanas en México, que se rehusaban a cumplir las justas demandas de sus trabajadores. Apoyándose en el movimiento obrero, y en particular en la iniciativa y la presión de la poderosa huelga de los trabajadores petroleros, Cárdenas anunció su decreto de expropiación de las diecisiete compañías extranjeras e inmediatamente recibió un amplio y masivo respaldo popular. Doscientos mil obreros, campesinos y estudiantes mexicanos colmaron el centro de la ciudad de México para demostrar su firme decisión de defender la nacionalización.

El imperialismo inglés y el yanqui respondieron con el chantaje, el sabotaje, las calumnias, el retiro total de sus técnicos, el boicot al petróleo mexicano en el mercado mundial, y amenazas de intervención.

Los revolucionarios norteamericanos organizados en el Socialist Workers Party apoyaron totalmente la expropiación mexicana de las compañías imperialistas. Dos de los principales dirigentes del SWP, James P. Cannon y Max Shachtman, se encontraban en esos días en México, e inmediatamente emitieron un comunicado saludando "la audaz y valiente medida" tomada "en los intereses del pueblo trabajador". Además, se comprometieron a desarrollar una vigorosa campaña en Estados Unidos en apoyo "al pueblo mexicano en su lucha por la independencia económica y nacional".

El 30 de marzo de 1938, durante su estancia en México, Cannon, quien era entonces el secretario nacional del SWP, pronunció el discurso que aquí presentamos. Con una traducción oral del muralista revolucionario mexicano Diego Rivera, lo escucharon unos mil obreros, campesinos y estudiantes reunidos en la Casa del Pueblo, una agrupación de sindicatos de izquierda en la ciudad de México.

Además de Cannon, hablaron en el mitin Shachtman, quien era el director de *Socialist Appeal*, el periódico del SWP, Vincent R. Dunne, dirigente del SWP y del combativo sindicato de camioneros de Minneapolis, Minnesota, y Genaro Gómez, secretario de la Casa del Pueblo.

James P. Cannon (1890-1974) jugó un papel único en la historia del movimiento comunista norteamericano. De 1911 a 1918 fue miembro de los Obreros Industriales del Mundo (IWW), y también del ala izquierda del Partido Socialista norteamericano. Inspirado por la revolución rusa, pasó a ser un leninista convencido y a partir de 1919 fue uno de los fundadores y principales dirigentes del Partido Comunista de Estados Unidos. Más tarde fue parte del presidium de la Internacional Comunista en Moscú.

En 1928 Cannon fue delegado al Sexto Congreso de la Internacional Comunista, y pudo obtener un ejemplar de las críticas que hizo el veterano revolucionario León Trotsky a la política que seguía la Internacional bajo la dirección de la fracción burocrática de José Stalin. Por el "crimen" de estar de acuerdo con Trotsky, Cannon fue expulsado del Partido Comunista norteamericano a fines de 1928 junto con otros dos miembros de su comité central. Los dirigentes expulsados fundaron la Liga Comunista de América, hoy Socialist Workers Party.

En los años 40, Cannon fue encarcelado por el gobierno norteamericano por mantenerse fiel a la política leninista de oponerse a la guerra mundial que los imperialistas yanquis estaban librando contra sus rivales alemanes y japoneses.

A diferencia de casi todos sus contemporáneos, Cannon hasta su muerte jamás abandonó las convicciones que le llevaron a unirse al movimiento revolucionario en su juventud.

El discurso de Cannon en México —que aquí publicamos a nuestro conocimiento por primera vez en cualquier idioma— demuestra la inquebrantable actitud antimperialista de un verdadero revolucionario, que es la piedra angular del internacionalismo proletario de nuestra época.

El texto recién fue descubierto, y hemos obtenido una copia de la Biblioteca para la Historia Social en Nueva York, donde están depositados los archivos de Cannon. La traducción del inglés es de *Perspectiva Mundial*. □

nos supuestos dirigentes obreros en México que están al servicio de la GPU [la policía secreta del estalinismo] calumnian a la Cuarta Internacional. Pero sabemos que esa no es la voz de los trabajadores mexicanos revolucionarios y honestos. Lombardo Toledano habla para la GPU y no por los intereses de los trabajadores mexicanos. Durante nuestra visita aquí hemos visto a miembros de la Casa del Pueblo protegiendo la vida del gran revolucionario exiliado [León Trotsky] que ha recibido asilo en México, y vimos que ellos son los verdaderos representantes de los revolucionarios en México, del verdadero proletariado de México. Los trabajadores mexicanos no sólo deben ser independientes del imperialismo norteamericano; también deben ser independientes de la traicionera cofradía de Stalin y Compañía. En Europa, en Alemania, en China y en España hemos visto a los traidores de Stalin trazar los intereses del pueblo y de los trabajadores oprimidos de esos países en aras de sus propios intereses egoístas. Los trabajadores mexicanos junto con los trabajadores de Estados Unidos y de todo este gran continente, desde Sudamérica a Canadá, deben unirse en un solo movimiento para luchar contra el imperialismo norteamericano. El objetivo de nuestra

lucha debe ser formar una república socialista de estados unidos de toda América. Estamos seguros que los trabajadores de la Casa del Pueblo estarán entre los combatientes en esta gran lucha por la liberación de todos los pueblos del continente. La Cuarta Internacional considera que todo trabajador honesto que lucha por la libertad es un amigo y un hermano, y busca agruparlo bajo una bandera única para liberarlo de la opresión de los imperialistas y del capitalismo en general. Sabemos que no podemos tumbar a los imperialistas de Norteamérica sin la ayuda de los pueblos de América Latina, que son oprimidos por el mismo imperialismo.

[...]

En la lucha por la liberación de los trabajadores norteamericanos, del pueblo mexicano, y de los pueblos de toda América Latina, debemos tener un vínculo fraternal de unidad entre todos. La expropiación de las compañías petroleras es una acción que inspira a los trabajadores del mundo entero. Es una pena que ustedes tengan que pagarles a estos ladrones que se han estado robando los recursos naturales de México. En principio, la Cuarta Internacional está a favor de que se expropié a los capitalistas sin pagar ningún tipo de indemnificación. Si el pueblo mexi-

cano tiene que pagar indemnificación, es porque todavía no han recibido suficiente apoyo de los trabajadores de Estados Unidos. Esperamos organizar un movimiento lo suficientemente fuerte en Estados Unidos, bajo la consigna de expropiar a los capitalistas, para poder devolver todas las riquezas a los trabajadores, a quienes les pertenecen. Cuando llegue ese momento expropiaremos no sólo a las compañías petroleras, sino todas las industrias, no sólo de Norteamérica, sino de todos los demás capitalistas, y proclamaremos la revolución social. Entonces todas las grandes bellezas y riquezas del continente pertenecerán sólo al pueblo y a los trabajadores. Tiene que haber solidaridad entre todos los trabajadores de todos los países. Esta idea proclamada por Marx, Engels, Lenin y Trotsky es la doctrina de la Cuarta Internacional.

¡Viva la independencia económica y política de México! (Aplausos y gritos de "¡Viva!")

¡Viva la unidad y solidaridad de los trabajadores de Estados Unidos y de México! (Gritos de "¡Viva!")

¡Viva la Cuarta Internacional, bandera de la revolución mundial socialista! (Gritos de "¡Viva!" y aplausos.)

Si estás de acuerdo con nosotros

Suscríbete y pónete en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Dónde encontrar al Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores), la Young Socialist Alliance (YSA—Alianza de la Juventud Socialista) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: SWP, YSA, 1609 5th Ave. N. Tel: (205) 328-9403. Enviar correo a P.O. Box 3382-A. Zip: 35205.

ARIZONA: Phoenix: SWP, YSA, 1243 E. McDowell. Zip: 85006. Tel: (602) 255-0450.

CALIFORNIA: East Bay: SWP, YSA, 2864 Telegraph Ave., Oakland. Zip: 94609 Tel: (415) 763-3792. Los Angeles: SWP, YSA, 2211 N. Broadway. Zip: 90031. Tel: (213) 225-3126. San Diego: SWP, YSA, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (714) 234-4630. San Francisco: SWP, YSA, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 824-1992. San José: SWP, YSA, 201 N. 9th St. Zip: 95112. Tel: (408) 998-4007.

CAROLINA DEL NORTE: Piedmont: SWP, YSA, 216 E. 6th St., Winston-Salem. Zip: 27101. Tel: (919) 723-3419.

COLORADO: Denver: SWP, YSA, 126 W. 12th Ave. Zip: 80204. Tel: (303) 534-8954.

FLORIDA: Miami: SWP, YSA, 8171 NE 2nd Ave. Zip: 33138. Tel: (305) 756-8358.

GEORGIA: Atlanta: SWP, YSA, 509 Peachtree St. NE. Zip: 30308. Tel: (404) 872-7229.

ILLINOIS: Champaign-Urbana: YSA, 284 Illini Union, Urbana. Zip: 61801. Chicago: SWP, YSA, 434 S. Wabash, Room 700. Zip: 60605. Tel: (312) 939-0737.

INDIANA: Indianapolis: SWP, YSA, 4850 N. College. Zip: 46205. Tel: (317) 283-6149. Gary: SWP, YSA, 3883 Broadway. Zip: 46409. Tel: (219) 884-9509.

KENTUCKY: Louisville: SWP, YSA, 131 W. Main #102. Zip: 40202. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: Nuevo Orleans: SWP, YSA, 3319 S. Carrollton Ave. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: SWP, YSA, 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Amherst: YSA, c/o Rick Drozd, 203 E. Cashin, Univ. de Mass. Zip: 01003. Tel: (413) 546-5942. Boston: SWP, YSA, 510 Commonwealth Ave., 4th Floor. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Ann Arbor: YSA, Rm. 4120, Michigan Union, Univ. de Mich. Zip: 48109. Detroit: SWP, YSA, 6404 Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 875-5322.

MINNESOTA: Mesabi Iron Range: SWP, P.O. Box 1287, Virginia, Minn. Zip: 55792. Tel: (218) 749-6327. Minneapolis/St. Paul: SWP, YSA, 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISURI: Kansas City: SWP, YSA, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. St. Louis: SWP, YSA, 6223 Delmar Blvd. Zip: 63130. Tel: (314) 725-1570.

NUEVA JERSEY: Newark: SWP, YSA, 11-A Central Ave. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NUEVA YORK: Capital District (Albany): SWP, YSA, 103 Central Avenue. Zip: 12206. Tel: (518) 463-0072. Nueva York, Brooklyn: SWP, 841 Classon Ave. Zip: 11238. Tel: (212) 783-2135. Nueva York, Alto Manhattan: SWP, YSA, 564 W. 181 St., 2º piso. Enviar correo a P.O. Box 438, Washington Bridge Sta. Zip: 10033. Tel: (212) 928-1676. Nueva York, Bajo Manhattan: SWP, YSA, 108 E. 16th St. 2º piso. Zip: 10003. Tel: (212) 260-6400. Nueva York, Oficina Central: SWP, YSA, 108 E. 16th St. 2º piso. Zip: 10003. Tel: (212) 533-2902.

NUEVO MÉXICO: Albuquerque: SWP, 1417 Central Ave. NE. Zip: 87106. Tel: (505) 842-0954.

OHIO: Cincinnati: SWP, YSA, 970 E. McMillan. Zip:

45206. Tel: (513) 751-2636. Cleveland: SWP, YSA, 13002 Kinsman Rd. Zip: 44120. Tel: (216) 991-5030. Oberlin: YSA, c/o Gale Connor, OCMR Box 679. Zip: 44074. Tel: (216) 775-0084. Toledo: SWP, YSA, 2120 Dorr St. Zip: 43607. Tel: (419) 536-0383.

OREGON: Portland: SWP, YSA, 711 NW Everett. Zip: 97209. Tel: (503) 222-7225.

PENNSYLVANIA: Edinboro: YSA, Edinboro State College. Zip: 16444. Tel: (215) 734-4415. Filadelfia: SWP, YSA, 5811 N. Broad St. Zip: 19141. Tel: (215) 927-4747 o 927-4748. Pittsburgh: SWP, YSA, 1210 E. Carson St. Zip: 15203. Tel: (412) 488-7000. State College: YSA, c/o Jack Craypo, 606 S. Allen St. Zip: 16801. Tel: (814) 234-6655.

TEXAS: Austin: YSA, c/o Tom Dynia, 2024 Goodrich Ave. #110. Zip: 78704. Dallas: SWP, YSA, 5442 E. Grand. Zip: 75223. Tel: (214) 826-4711. Houston: SWP, YSA, 806 Elgin St. #1. Zip: 77006. Tel: (713) 524-8761. San Antonio: SWP, YSA, 112 Fredericksburg Rd. Zip: 78201. Tel: (512) 735-3141.

UTAH: Salt Lake City: SWP, YSA, 677 S. 7th East, 2º piso. Zip: 84102. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Región Tidewater (Newport News): SWP, YSA, 111 28th St. Zip: 23607. Tel: (804) 380-0133.

WASHINGTON, D.C.: SWP, YSA, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699.

WASHINGTON: Olympia: YSA, Room 3208, The Evergreen State College. Zip: 98501. Tel: (206) 866-7332. Seattle: SWP, YSA, 4868 Rainier Ave., South Seattle. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330. Tacoma: SWP, YSA, 1306 S. K St. Zip: 98405. Tel: (206) 627-0432.

WEST VIRGINIA: Morgantown: SWP, YSA, 957 S. University Ave. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WISCONSIN: Milwaukee: SWP, YSA, 3901 N. 27th St. Zip: 53216. Tel: (414) 445-2076.

Conferencia de mujeres latinas

Mil feministas a favor de la ERA y contra la conscripción

Por Sylvia López

SAN JOSE, California—Unas mil mujeres chicanas y latinas de Estados Unidos, México y Puerto Rico asistieron a la Conferencia Nacional de Feministas Hispánicas, celebrada en esta ciudad del 28 al 31 de marzo.

Uno de los principales temas de la conferencia fue el apoyo a la marcha nacional por la ratificación de la Enmienda pro Igualdad de Derechos para la mujer (ERA—enmienda a la constitución de Estados Unidos). La manifestación ha sido convocada por la Organización Nacional de Mujeres (NOW), para el 10 de mayo en Chicago, Illinois.

Eleanor Smeal, presidenta de NOW, dio saludos a la conferencia, instando a los presentes a participar en la manifestación del 10 de mayo. Este mismo punto fue subrayado en los diversos talleres de trabajo, en los que también participaron dirigentes nacionales de NOW como Janet Wells-Schooley, vice presidenta de la organización.

NOW tuvo una mesa de literatura con materiales sobre el 10 de mayo, y participantes en la conferencia se apuntaron para ir a la marcha en un avión charter que saldrá del área de San Francisco.

Una resolución de apoyo a la ratificación

de la ERA fue adoptada abrumadoramente, y el volante oficial de la conferencia tenía escrito en español e inglés el texto de la enmienda constitucional.

De gran importancia también fue el voto de la conferencia de oponerse a la reimpresión del servicio militar obligatorio tanto para los hombres como para las mujeres.

Las participantes se pronunciaron a favor de las mismas luchas que el gobierno de Estados Unidos busca aplastar con hombres y mujeres jóvenes conscriptos. Entre estruendosos aplausos se adoptaron resoluciones exigiendo que se suspenda la ayuda militar yanqui a la junta de El Salvador, y que se conceda asistencia sin condiciones a Nicaragua.

La conferencia también acordó con el mismo entusiasmo enviar un mensaje de solidaridad a las mujeres nicaragüenses.

Sylvia González, co presidenta del comité sobre minorías de NOW fue una de las directoras de la conferencia. Entre los miembros de la junta de asesores estuvieron Angela Cabrera, presidenta de la Conferencia Nacional de Mujeres Puertorriqueñas; Wilma Espinoza, presidenta de la Asociación Nacional de Mujeres Mexicanas Americanas; Helen Muñoz, de la Asociación Nacional de Mujeres Cubano Americanas, y otras más.

Los asistentes a la conferencia, en su gran mayoría mujeres jóvenes, eran estu-

diantes, profesionales y trabajadoras. Tres jóvenes chicanas viajaron desde Arkansas en un picop destartado, del año 1960.

La conferencia incluyó más de 100 talleres de trabajo en los que se discutieron temas como la salud, la desegregación, el feminismo, la mujer trabajadora, la educación bilingüe, y la historia y cultura latina y chicana.

Se aprobaron resoluciones condenando la brutalidad policiaca y las esterilizaciones forzadas, así como apoyando las luchas de los trabajadores indocumentados.

Al enterarse de que el American Indian Movement (AIM—Movimiento de indios Norteamericanos) había llamado a un boicot del hotel Holiday Inn porque había sido construido sobre un cementerio indígena, los participantes de la conferencia votaron apoyar el boicot y trasladarse a otro sitio.

En la conferencia se vendieron unos 200 dólares de literatura socialista, incluyendo ejemplares de las publicaciones *The Militant*, *Perspectiva Mundial* y el *Young Socialist*. Se distribuyeron también materiales de la campaña presidencial del Socialist Workers Party, particularmente una declaración de Matilde Zimmermann, candidata socialista a la vice presidencia de Estados Unidos, sobre la mujer y las elecciones de 1980. □

'La igualdad de derechos bajo la ley no será negada o limitada . . . en base al sexo'.

—Texto de la ERA

La marcha nacional por la ratificación de la Enmienda pro Igualdad de Derechos (ERA) que tendrá lugar el 10 de mayo en Chicago, Illinois, es el foco actual de las actividades del movimiento feminista en Estados Unidos. El acto, convocado por la Organización Nacional para las Mujeres (NOW), goza del respaldo unánime del movimiento obrero.

Parece mentira que esta elemental enmienda constitucional todavía no se haya aprobado. Debe ser ratificada antes del 30 de junio de 1982 por tres estados más de la unión americana para que forme parte de la Constitución.

Las razones por las que no se ha aprobado la ERA las explicó claramente Eleanor Smeal, presidenta nacional de NOW: "Hay gente que se beneficia de pagarles 59 centavos a las mujeres por cada dólar que se les paga a los hombres. No se puede vivir con medio dólar. Están estafando a las mujeres norteamericanas".

En una conferencia de prensa en Chicago el 15 de abril Smeal además anunció que su organización volcaría todos sus esfuerzos para que Illinois sea uno de los tres estados que faltan para la ratificación de la ERA.

Se han programado tres actividades: el 23 de abril habrá un mitin estudiantil en Springfield; el 26 una conferencia sindical en Chicago; y el 10 de mayo, la marcha nacional.

Entre los oradores en la conferencia sindical del 26 de abril estarán: Lane Kirkland, presidente de la AFL-CIO (la principal central sindical de Estados Unidos); Douglas Fraser, presidente del United Auto Workers (sindicato de trabajadores de la industria automotriz); Joyce Miller, presidenta de la Coalición de Mujeres Sindicalistas; Charles Hayes, vice presidente de la Coalición de Sindicalistas Negros; Sam Church, presidente del United Mine Workers (sindicato de mineros).

El apoyo de las principales fuerzas del movimiento obrero organizado a la lucha por la igualdad legal de la mujer es de importancia histórica. Un creciente número de mujeres son miembros de sindicatos. Además, las fuerzas que se oponen a la igualdad para las mujeres se oponen también a cualquier mejora en los salarios o condiciones de trabajo de la clase obrera. En vista de la ofensiva de austeridad de la patronal en este país, la alianza con el movimiento feminista ubica al movimiento obrero en una posición más favorable para su defensa.

—Fernando Torres